

EL CAMINO DE LA MILITANCIA DE IZQUIERDA DE DOS MUJERES DEL GRAN CONCEPCIÓN: SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y TRANSGRESIONES DE GÉNERO. 1950-1990*.

THE PATH OF LEFT MILITANCE OF TWO WOMEN FROM GRAN CONCEPCION: POLITICAL SOCIALIZATION AND GENDER TRANSGRESSIONS. 1950-1990.

Gina Inostroza**

Resumen

Este artículo tiene por objetivo describir y contrastar las trayectorias militantes de izquierda de dos mujeres de la generación de los años cincuenta del Gran Concepción, en cuanto a procesos de socialización política, acceso a formación educacional, roles reproductivos y productivos y, por cierto, motivaciones y experiencias de participación en su quehacer militante entre las décadas del cincuenta y el ochenta. En lo metodológico, utilizamos la denominada historia oral, complementadas con material de archivos privados y públicos. A pesar de sus diferentes posicionamientos socioeconómicos, procesos de socialización política e influencia de agentes, discursos y referentes ideológicos, transgredieron las fronteras culturales tradicionales de género en su quehacer político e inserción en la compleja relación entre lo "público" y lo "privado" entre las décadas del cincuenta y el ochenta.

Palabras claves: Militancia, socialización política, género, transgresiones, izquierdas.

Abstract

This article aims to describe and contrast the leftist militant trajectories of two women from the generation of the 1950s from Greater Concepción in terms of political socialization processes, access to educational training, reproductive and productive roles, and, by the way, motivations, and experiences of participation in his militant work between the decades of the fifties and the eighties. Methodologically, the so-called oral history was used, which was complemented with private and public archival material. Despite their different socioeconomic positions, processes of political socialization, and influence of agents, discourses, and ideological referents, they transgressed the traditional cultural boundaries of gender in their political work and insertion in the complex relationship between the "public" and the "private" between the decades of the fifties and the eighties.

Keywords: Militancy, political socialization, gender, transgressions, left.

Fecha de recepción: 21-01-2022 Fecha de aceptación: 27-01-2023

Debemos recordar que históricamente en la realidad chilena las mujeres no han estado insertas, en igualdad de condiciones con relación a los hombres, en los cargos de las instituciones gubernamentales, judiciales y legislativas. Solo en 1935 se obtuvo el derecho a voto para las elecciones en el ámbito municipal y tuvieron que transcurrir catorce años -gracias a la lucha de numerosas mujeres a lo largo del país- para que se obtuviera el derecho a votar y ser candidatas en todas las elecciones nacionales. En 1952, cuando por primera vez las mujeres votaron en una elección presidencial, solo el 32,3 % del electorado estaba constituido por mujeres (Maza1995) Cifras que aumentaron durante la década del sesenta, pues en 1964 se dio el mayor incremento de mujeres inscritas al alcanzar un 44,1 % del total de la población en edad de votar inscrita (Urzúa 1992).

A partir de la década del sesenta la presencia femenina en partidos políticos se amplía y distribuye en todo el abanico político de los llamados "tres tercios": derecha, centro e izquierda. De las cifras que nos entregan estudios pioneros como el de la norteamericana Elsa Chaney, se puede destacar que hacia 1972 solo un 20 % de mujeres con derecho a voto participaba en alguna actividad política y, en relación a militancia en un partido político, el porcentaje se reduce a un 15 % (Urzúa 1992). Los partidos con mayor número de militantes mujeres eran el Partido Socialista (PSCh), Partido Comunista (PCCh) y el Partido Demócrata Cristiano (DC). Este panorama es similar al vivido en general en América Latina, en los cuales el derecho a ciudadanía plena de las mujeres es bastante tardío.

* Este artículo ha sido elaborado a partir de información de mi Tesis para optar al grado de Doctora en Historia mención Historia de Chile, que llevó por título *Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990*. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2019, 499 pp.

** Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Chile sede Talca. Talca, Chile. Correo electrónico: ginainostroza@yahoo.es.

De allí que nos interesó, a través del estudio de casos, visibilizar la trayectoria de dos mujeres que ingresaron a militar en partidos políticos de izquierda en la década del sesenta, en una época marcada por el contexto de la Guerra Fría y el surgimiento de movimientos revolucionarios en diferentes continentes que tuvieron como vanguardia no solo el movimiento obrero, sino que el sujeto rupturista provino del mundo estudiantil, campesino, entre otros. Las experiencias de la Revolución Cubana, Mayo del 68 y la reforma Universitaria, la guerra de Vietnam formaron parte del imaginario social de 'los largos años 60' (Traverso 2012; Van Gosse 2015).

Sin embargo, compartimos los postulados en torno al carácter no neutral de las militancias, pues la condición de género, clase y procedencia geográfica de las personas influyen en su actuar, lo cual impele a recuperar memorias de mujeres desde ámbitos y discursos situados que contravienen las generalizaciones existentes en el acervo histórico actual (Oberti 2006). De allí que a partir de la información recabada de la tesis doctoral referida a trayectorias militantes de mujeres de izquierda en Santiago y Concepción entre 1960-1990¹, hemos escogido dos casos que nos parece relevante visibilizar y destacar dado su calidad de mujeres pioneras y transgresoras en sus respectivos ámbitos familiares y su extensa participación en organizaciones y partidos políticos que abarca desde la década del sesenta hasta nuestros días. Las entrevistadas se ubican al interior de una historia específica sobre militancia femenina en una sociedad conservadora en lo moral y eminentemente patriarcal.

Una de ellas es Lily Rivas (1936) profesora de Historia y Geografía residente actualmente en Concepción, con militancia en PSCh en los años sesenta y que posteriormente ingresó al MIR; la otra es Lidia Queipullao (1939) que desde sus orígenes como adolescente huilliche de la zona de San Juan de la Costa (Osorno) emigró en los años cincuenta hacia Concepción. Allí trabajó en servicio doméstico, contrajo matrimonio y a la par fue reclutada por el PCCh. Siguiendo los planteamientos de Karl Manheim (1928), las dos coinciden en pertenecer a la misma generación, en tanto, socializadas en los años de 1950, época en la cual se profundizaba la masificación de la educación promovida por los gobiernos radicales, aunado a la modernización a nivel de la cultura juvenil con respecto a la extensión de los medios de comunicación de masas entre clase media y algunos sectores de la clase trabajadora (Pelaez et al. 2010; Goodale 1994).

¹ Ellas formaron parte de la muestra intencional de una investigación mayor referida a mi Tesis Doctoral con relación a trayectorias militantes de partidos de la denominada Izquierda Tradicional y la Izquierda Revolucionaria durante fines de los años 60 hasta 1990 en Santiago y el denominado Gran Concepción. Inostroza, G. Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990. Tesis Doctoral Programa Doctorado en Historia, Escuela Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.

En segundo lugar, ambas nacieron en provincias del sur de Chile, a través de procesos de migración en el periodo de su juventud y adultez se instalaron en el Gran Concepción², donde desplegaron su militancia partidaria. Ambas tienen un origen socioeconómico diferente, lo cual permite contrastar los procesos diferenciados de educación formal y de socialización política que marcaron sus trayectorias de vida y participación política.

Por lo cual, nos interesa describir y contrastar las trayectorias militantes de izquierda de dos mujeres de la generación de los años cincuenta del Gran Concepción, en cuanto a procesos de socialización política, acceso a formación educacional, roles reproductivos y productivos y, por cierto, motivaciones y experiencias de participación en su quehacer militante entre las décadas del cincuenta y el ochenta.

Una de las líneas bajo la cual se acoge este estudio es la Historia y Género, que en Latinoamérica y en Chile han permitido visibilizar y cuestionar a través del tiempo las prácticas, normativas y símbolos atribuidos a lo femenino y lo masculino en cada cultura. Nuestro estudio se alimenta de dichas contribuciones y pretende aportar en el conocimiento de trayectorias de mujeres políticas desde esta mirada analítica de género, dado que, a través de la historia, los grupos sociales han comprendido e interpretado las relaciones de poder, la autoridad y las jerarquías desde discursos que han asumido roles y espacios diferenciados de lo femenino y masculino además de lo público y privado. La política construye el género al utilizar símbolos, normas, retóricas y programas que definen los papeles de hombres y mujeres en los diferentes espacios de accionar cotidiano (Scott 1993; McGee Deutsch 1991).

Lamentablemente, la Historia Política tradicional chilena ha abordado el análisis de experiencias políticas de la historia reciente minimizando o estereotipando el accionar de las mujeres. Desde los postulados clásicos de la teoría política, no han sido reconocidas como agentes protagonistas de hechos y procesos históricos vinculados a partidos, movimientos sociales, proyectos revolucionarios, entre otros, sino describiéndolas en su activismo desde su condición de madres, esposas o compañeras de líderes y dirigentes políticos. Han sido los estudios sociales de mujeres historiadoras, antropólogas, sociólogas, entre otras, los que han permitido conocer algunos eventos específicos sobre la trayectoria de la población femenina en el ámbito político y la evolución política de las mujeres en Chile, desde enfoques propios de la ciencia política o la sociología, sin

² Se comprende como "Gran Concepción" a un área que concentra a las comunas de Concepción, Coronel, Chiguayante, Hualpén, Hualqui, Lota, Penco, San Pedro de la Paz, Talcahuano y Tomé, teniendo como centro a Concepción. Ver Hernández H. 1983. El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana, *Informaciones Geográficas* 30:47-70, Instituto de Geografía Universidad de Chile, Santiago.

dejar de lado las dimensiones sociohistóricas que explican dicho proceso (Franceschet 2005; Kirkwood 1990; Valdés 1987; Valenzuela 1987; Gaviola et Al. 1986; Kimplen 1962). Solo aproximadamente hace quince años, la historia específica de mujeres como militantes políticas y sociales ha comenzado a tener un espacio diferenciado en la producción historiográfica a nivel de tesis de grado y postgrado sobre mujeres, militancia e izquierda en Chile, la mayoría se apoyan en trabajos de memoria realizados a través de entrevistas en profundidad e historias de vida (Rojas 2012, Shayne 2009; Zalaquett 2009; Fernández-Niño 2008; Vidaurrázaga 2006; Lecourt 2004). En los últimos años, desde una historia feminista, se ha investigado sobre temáticas asociadas a las militancias y sobrevivencias, las violencias sexuales y el surgimiento de movimientos feministas y de la diversidad (Hiner y Garrido 2019; Townsend 2019; Hiner 2015). Pero aún quedan temáticas que abordar en las historias de militancias de izquierdas en cuanto a trayectorias de vida marcadas por identidades y/o posicionamiento de género, clase y origen geográfico, étnico, racial, opciones sexuales entre otras.

En relación con el sustento conceptual de este artículo, nos interesa describir trayectorias militantes, la militancia como práctica social que realiza una mediación entre lo social y lo político, considerando tanto las condiciones estructurales como subjetivas de las personas involucradas (Pirker 2017 Pudal 2011). Uno de los procesos claves a considerar en los relatos de las militantes son las influencias familiares o de pares de amigos/as en cuanto a la política. Para ello utilizaremos el concepto de socialización política, que según la socióloga francesa Annick Percheron (1993) se refiere a la adquisición de valores y normas que organizan un mapa sobre el cual se registran contenidos y eventos de la cotidianidad. La socialización política se da en un proceso permanente en la vida de las personas, por tanto, se presenta una socialización primaria en niños y adolescentes y aquella secundaria que continúa en la adultez. En este proceso es importante considerar los entornos de socialización, es decir, las comunidades, léase familia, escuela, medios de comunicación y sus respectivos agentes, que son aquellas personas que ejercen una transferencia de conocimientos, valores y actitudes hacia la política, destacándose los maestros y los pares (amigos) (Braud 2000; Muxel 2001).

Para pesquisar las trayectorias militantes de Lily y Lidia apelamos a las memorias de mujeres, para interrogar el presente y el posicionamiento de la diversidad de formas de agenciamiento social y político de nuevas generaciones de mujeres en el Chile actual. Ello implica el reconocimiento y legitimación de 'otras' experiencias, además de las dominantes, que son comúnmente masculinas e instaladas desde lugares de poder (Ricoeur 2007; Jelin 2002). Sin embargo, este estudio no intenta dar cuenta del proceso de

los trabajos de memoria, sino describir testimonios desde una mirada histórica, por lo cual, en lo metodológico, utilizamos la denominada historia oral, específicamente en la vertiente referida a las historias de vida, pues permite tanto recabar relatos personales, como enlazar contenidos y representaciones colectivas (Passerini 2006; Portelli 2014; Garcés 2002; Acevedo 1993). Se realizaron entrevistas semiestructuradas a cada militante, resguardando los tiempos y procesos personales de cada una de ellas. El análisis de los datos cualitativos se efectuó dentro de un marco interpretativo mediante la utilización del análisis de contenido temático, que permiten examinar e interpretar los significados y significantes de los relatos, en atención a las categorías deductivas, surgidas según la revisión y discusión teórica y bibliográfica (Fernández 2006; Rodríguez y Valldeoriola 2007). A partir de la transcripción de los discursos y análisis de fuentes (en este avance la mayor parte alude a fuentes secundarias) se construyeron mallas temáticas para analizar la información por partido y categorías.

Desde las Provincias: Origen Socioeconómico y Territorial

Lily proviene de una familia propietaria rural (oligarquía), cuyos ascendientes fueron colonos chilenos en la zona de Contulmo, en la actual Provincia de Arauco, donde vivió una infancia escuchando sobre la posesión de tierras que eran cultivadas con papas, trigo y hortalizas. Ella rememoró que siempre escucho en su familia extendida la importancia de pertenecer de campesinos, dueños de grandes territorios, heredados de un abuelo que fue un colono chileno: "que llegó con muchos otros chilenos a fines de la segunda parte del siglo XIX a instalarse en tierras que unos dicen que les vendían a orillas del Lago Lanalhue" (Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2013, Concepción). En cambio, Lidia pertenecía a una familia huilliche que vivía en una comunidad en San Juan de la Costa, cerca de la ciudad de Osorno, en la cual la actividad agraria era la principal y cuyos ingresos dependían del trabajo colectivo tanto de hombres, mujeres y niños/as. Durante su infancia, emigraron a ciudades como Osorno y Concepción, pero por motivaciones diferentes:

Me vine a Osorno. Cuando me fui de la comunidad yo quise irme, yo decidí irme porque no me gustaba el campo, no me gustaba la lluvia, andar a pata pelá (sic)... mi papá no quería comprarnos zapatos, no porque no tuviera, sino que la cultura decía que era así. No me vine por pobreza. (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, octubre 2014, Hualpén).

Prontamente, me enviaron a donde una tía, que vivía en Concepción, para estudiar en el Colegio Inglés Saint Johns, en vacaciones volvía a la casa familiar, periodos que me encantaban (Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2015, Concepción).

Podemos colegir que la movilidad es una constante en las vidas de estas dos mujeres, a temprana edad asumieron desafíos que les significaron adaptarse a nuevas costumbres y realidades. En el caso de Lidia, debido a un quiebre familiar, frente a una realidad considerada como discriminadora, sentía que era conservadora en respeto a una comprensión de tradiciones mapuche de vivir ligado a cánones que rechazaba la modernidad vinculada a vestimenta y escolarización de sus hijas. Al contrario, Lily desde la otra palestra, alude a vivencias al interior de una oligarquía terrateniente laica que propendía a que sus hijos, tanto niños como niñas, accedieran a educación formal, lo cual significaba enviarlos/as a ciudades que contaban con instituciones escolares privadas.

Ellas, al pertenecer a familias de origen rural, vivieron los procesos migratorios que marcaron a la población de la zona centro y sur chilena durante las décadas de los años 1940 y 1950, dirigidos tanto hacia localidades urbanas como al interior de la provincia de origen, como fue el caso de Lidia al trasladarse a Osorno y Lily, a Concepción. De acuerdo a las investigaciones sobre procesos demográficos en la historia chilena, a mediados del siglo XX el aumento de las olas migratorias, ya fuese campo-ciudad o desde sectores rurales a pueblos pequeños o capitales de provincia, dieron como resultado una continuidad a la concentración urbana, lo cual redundó a favor de una dinámica industrializadora y del auge del sector servicios³. Ello, aparejado a la mayor oferta de servicios en las ciudades, entre ellas el sistema educacional tanto en enseñanza primaria y secundaria como, por cierto, universitaria. Atendiendo a los postulados de Carlos Hurtado, las transformaciones de la estructura económica del período pueden leerse a partir de una doble dimensión, a saber, la concentración urbana de la población fue una condicionante de la industrialización y viceversa. Realidades que forman parte de la historia económica y social de la provincia de Concepción, en la cual se ubicaba Concepción, una de las tres ciudades más importantes del país, después de Santiago y Valparaíso (Hurtado 1966). Esta zona experimentó un fuerte crecimiento económico y urbano asociado a procesos de industrialización que propiciaron la producción de bienes de consumo corriente (alimentos, bebidas) y bienes de consumo durable (textiles, vidrios, muebles entre otros). Entre 1930-1960 esta dinámica económica atrajo a una población flotante que se convirtió en fuerza de trabajo no solo en el sector fabril sino también en el de servicios⁴.

3 Las provincias del país aumentaron su población entre 1930 y 1960, que se dio especialmente en las tres más grandes ciudades del país y sus localidades aledañas (Santiago, Valparaíso y Concepción). Hurtado, C. 1966. Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno, Publicaciones del Instituto de Economía 89: 104-105. Santiago.

4 La población urbana residente en las provincias de Santiago, Valparaíso y Concepción aumentó de 58% del total de población urbana, en 1930, a 66%. Inostroza, G. 1999. Realidad de las trabajadoras textiles: condicionantes estructurales y desarrollo de procesos sociopolíticos al interior de las comunas de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante (Provincia de Concepción) 1930-1952, Tesis para optar a Magister en Historia Universidad de Concepción.

Una realidad particular es la presentada por Lidia, cuyo origen huilliche nos remite a olas migratorias específicas de la población mapuche, las que fueron parte de su propia historia en el siglo XX. No obstante, según los historiadores y antropólogos que han investigado dicha temática lamentablemente se carecen de datos cuantitativos exactos para mediados del siglo XX (Chihuailaf 2006). José Bengoa y Eduardo Valenzuela dan cuenta de este fenómeno: "no podemos saber con exactitud cuáles han sido las tendencias de la migración indígena. Sabemos, sin embargo, que estas migraciones se intensificaron entre los años 1950 y 1960, llegando a representar cerca del 25 % de la población mapuche total" (Bengoa y Valenzuela 1984:98).

Las Opciones de Formación Educativa

Un factor relevante y de gran trascendencia en la vida de la mayoría de las entrevistadas fue el acceso a la educación, incluso, en el caso de seis de ellas, hasta el nivel universitario. Lily emigró de Contulmo con rumbo a Concepción para seguir estudios primarios en un establecimiento privado, el Colegio Inglés Saint Johns. Por ello, fue una privilegiada, pues a pesar de los avances de la Ley de Instrucción Primaria y de las políticas estatales de los gobiernos radicales, la cobertura educacional aún era deficiente⁵. De acuerdo a las estadísticas, hacia 1942 asistían a establecimientos primarios solo 270.385 niñas, siendo superadas por la cifra de los niños, que alcanzaron a 285.077 (Campos Harriet 1960). Un aumento importante en la matrícula de la educación básica en ambos sexos se dio a fines de los años de 1950 y, en mayor medida, entre 1960-1970 (INE Censo de Población de 1960). La educación permitía una movilidad social, las nuevas generaciones alcanzarían mayores estándares de vida (Atria 2013).

No fue la experiencia de Lidia, quien, debido a los dictámenes culturales de su familia, de origen huilliche, solo alcanzó en su niñez a cursar tercero básico, completando su enseñanza básica una vez adulta: "Porque me enfermé de niña no pude seguir, luego mi papá no hizo esfuerzos para que estudiara, porque según su cultura no era necesario..." (Entrevista de la autora a Lidia Queipulla, octubre de 2014, Hualpén). Ella fue una autodidacta, pues a través de lecturas propias y recomendaciones de terceros intentó formarse sobre materias de Historia y Literatura. Años después, durante su juventud, la militancia política comunista le facilitó una formación tanto a escala de lecto-escritura como la profundización de habilidades vinculadas a pensamiento crítico, lo cual aprovechó al máximo.

5 Al respecto ver comentarios del Informe del Censo de 1940: "Sin embargo, los resultados de los censos de 1930 y 1940 indican que no han sido del todo satisfactorios los avances efectuados en los últimos 20 años en el terreno del alfabetismo... El número de escuelas es en 1930 de 3.177, con una matrícula de 458.953 alumnos y 9.617 profesores y en 1940 el número de escuelas sube a 3.783, con una matrícula de 649.458 alumnos y 12.197 profesores" en Chile XI Censo de Población, Santiago, Dirección de Estadísticas y Censos, 1941:508.

La realidad de Lidia fue la de numerosas niñas que no pudieron continuar estudios, sobre todo en el mundo rural. Por ello, para la propia Lily la promoción educacional femenina fue reconocida como una osadía, pues aspirar en una familia chilena de los años 1940 a que sus hijas fuesen profesionales, significaba transgredir los cánones tradiciones de división sexual del trabajo. Aquellos según los cuales las mujeres debían ser educadas para ser madres-esposas, pues el imaginario estaba presente en la sociedad chilena en forma transversal, con mayor énfasis en los sectores populares y el mundo campesino. Esto se condice con estudios sociológicos, realizado por Armand y Michèle Mattelart (1968) sobre las percepciones de mujeres a fines de la década del sesenta, las propias mujeres consideraban que "ser buena madre y buena esposa era la opinión más transversal a las clases sociales. Y el trabajo solo era visualizado como necesidad y no como referente de autonomía e independencia." (Mattelart y Mattelart 1968: 45). Los procesos modernizadores en cuanto a la economía chilena y urbanización hacia las décadas del cincuenta y sesenta no se condice con los discursos familiaristas con relación a los papeles de las mujeres, predominando cánones tradicionales. En el mundo rural, la familia dentro del sistema de la hacienda era considerada unidad reproductiva y también productiva, en labores de producción y venta de productos (criaban animales, cultivaban la tierra, vendían quesos, lavaban ropa), por ende, los niños y niñas eran mano de obra gratuita en la producción de la unidad doméstica (Valdés 2007; Tinsman 2009. Todo ello no significaba una valoración igualitaria de hombres y mujeres en la toma de decisiones y el control de los recursos familiares.

Una de las instituciones que influyeron en la conformación de identidades y, por cierto, como orientadores para la acción política, fueron los liceos. Lily recuerda cómo sus estudios fueron realizados en un comienzo en un colegio particular de Concepción, dado los recursos económicos con los cuales contaba su familia y que, posteriormente, durante la década del cincuenta emigró a Santiago para seguir estudios en el liceo Núm. 3 de niñas, puesto que como recordó la entrevistada: "Era una condición obligatoria y necesaria en mi familia, que con frecuencia insistente repetía nuestra vieja su frase favorita: 'en esta casa nadie se queda sin estudiar, el que no estudia, trabaja'" (Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2015, Concepción). La diferencia con su escolarización primaria fue que, debido a la ascendencia laica e influenciada por el ideario radical al interior de la familia, su padre y madre decidieron que sus hijas debían ingresar a liceos públicos, que proveía educación laica y estatal.

La educación secundaria para las adolescentes mujeres tuvo un crecimiento importante en la tasa de matrícula a partir del Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (19.37 %) durante la década del cincuenta, proceso que continuó

durante el período presidencial de Eduardo Frei (14.05 %) (Rossetti 1988). El aumento fue significativo para ambos sexos, dado que la población masculina que asistía diariamente a establecimientos secundarios en 1957 había aumentado en 127,2 % con relación a 1940. Para la realidad de las mujeres, en diecisiete años el alza fue mayor, alcanzando un 195,3 % (Campos Harriet 1960).

Socialización Política Primaria

En este punto nos interesa identificar las influencias en cuanto a socialización política primaria que tuvieron las entrevistadas desde familiares, amistades, partidos políticos y otros que las orientaron tanto en conocimientos, creencias, valores y opiniones, como también las motivaron a participar social y políticamente en diferentes contextos políticos chilenos. En el caso de Lily, sus familiares participaron activamente al interior de partidos políticos, ya fuera en calidad de militantes o simpatizantes, principalmente figuras masculinas, aquellos que fueron dirigentes, especialmente, padres y tíos. Algunas destacaron la importancia de haber vivido al interior de una familia marcada por una tendencia partidaria:

En mi familia eran todos radicales, siempre yo escuché y conocí al Presidente Juan Antonio Ríos. Además, mi tío patriarca, fue uno de los diputados después que salió Juan Antonio Ríos, y siempre había una preocupación por la situación política, había diarios (Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril de 2015, Concepción).

Sus familiares masculinos contaban con estudios, habían asistido a liceos de hombres en Concepción, además ejercían activamente sus derechos ciudadanos y de deliberación política en democracia. En cambio, las mujeres, tanto de la familia de Lily como de la población joven y adulta femenina, solo desde 1949 obtuvieron el derecho a votar y ser elegidas en todos los cargos de representación popular, por lo cual, los liderazgos políticos partidistas provenían en mayor medida desde el mundo masculino⁶. Para estas niñas era normal escuchar a estos hombres referirse a sus ideologías, sus experiencias en el mundo público y la militancia en un partido político. Estos parientes se convirtieron en modelos a seguir y en especies de mentores políticos, dado que sus ideas y valores políticos fueron traspasados a las nuevas generaciones. Los ámbitos de acción de ellos giraron en torno al Partido Radical, Lily relató que entre sus familiares hubo autoridades de representación popular en el Congreso, uno de ellos diputado del Partido Radical de la provincia de Concepción y Arauco. Consideramos que

6 El derecho a voto de las mujeres se convirtió en la ley N° 5.357 aprobada en 1934, que incluía el derecho de la mujer a elegir y ser elegidas para las elecciones municipales. Las primeras elecciones con esta nueva ley tuvieron lugar el 5 de abril de 1935. Fue firmada por el presidente Gabriel González Videla el 8 de enero de 1949. Ver Gaviola, E., Jiles, X., Lopresti, L. y Rojas, C. 1986. *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno (1913-1952)*. CEM. Fempress. ISIS-Internacional. Librería Lila. La Morada. Santiago de Chile. 59 y 77.

una vida cotidiana impregnada de reuniones, discursos y preparaciones de asambleas influye en la construcción de modelos de participación y liderazgos en la vida pública.

El Partido Radical, hacia mediados de los años 1950, era una de las principales fuerzas políticas nacionales, con el liderazgo al interior del Frente Popular, que gobernó tres periodos consecutivos (Moulian 1993). Partido con adscripción policlasista que incluyó a latifundistas y capas medias en general, empleados y sectores obreros en menor medida. En la provincia de Concepción, los sectores de clase media adscribieron al Partido Radical, el cual tuvo presencia en la zona desde sus orígenes en el siglo XIX (Campos Harriet 1960). Algunos militantes penquistas de este partido tuvieron participación en el Parlamento, sobre todo durante la década del cuarenta y, en menor medida, durante los años de 1950, esto debido a que la izquierda adquirió mayor fuerza electoral, lo cual permitió la formación del FRAP (Frente de Acción Popular) (Etchepare 1990-2000).

En la trayectoria infantil y adolescente de Lidia, no estuvieron presente agentes familiares que influenciarán en el proceso de socialización política, fue en la etapa de la juventud, en el inicio de su militancia comunista, cuando recién comenzó para ella una etapa de formación a nivel político. Esto marca una diferencia de los resultados de investigaciones realizadas en Chile, en la cual se identifica una gran influencia de familias comunistas, donde las figuras masculinas —padres, tíos, abuelos— incidieron fuertemente en el compromiso temprano por los idearios de izquierda (Rojas 2012; Lecourt 2005).

Por otro lado, la experiencia familiar de Lily se condice con estudios sobre el grado de influencia de familiares en la comprensión del mundo en las cuales las niñas devinieron en jóvenes activas social y políticamente. En ellas, las figuras masculinas y en menor medida femenina se constituyeron en agentes de politización que influyeron en la construcción de una identidad de izquierda. Elsa Chaney, una pionera en estudios sobre política y mujeres, en su investigación sobre la realidad latinoamericana de mujeres en el ámbito político de los años de 1970, manifestó que el 33,3 % de las encuestadas chilenas —empleadas públicas, dirigentas al interior de partidos políticos— reconoció como principal agente de politización a la familia (Chaney 1979). Sin embargo, debemos indicar que dicho estudio consideró un universo de mujeres presentes en la diversidad partidaria y en nuestra investigación solo nos referimos a datos cualitativos de experiencias de militancia en izquierda. Esto nos da indicios de que los estudios provinciales y que incorporan información de realidades tanto urbanas como rurales, permiten vislumbrar una mirada más amplia a la diversidad de historias de vida.

Los Años de Juventud

Lily y su experiencia universitaria

Avanzando en los ciclos de vida, Lily recordó como influyente durante su juventud la etapa vivida en la Universidad, dado las experiencias de formación y activismo político que se dieron en la cotidianeidad de dicho espacio de estudios:

Yo estudié en la Universidad y la secundaria en Santiago. La Universidad en el Pedagógico, en la Universidad de Chile, hice lo que llaman aquí en Chile la carrera de Pedagogía en Historia y estuve durante dos años dando vueltas en Santiago (Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2015, Concepción).

Lily culminó su carrera en el año 1957, fue un período de estudios intensos, aprovechando todas las oportunidades de aprendizajes cognitivos y de habilidades específicas y actividades artísticas, dependiente de las carreras cursadas. Ello siempre acompañado por procesos de sociabilidad con pares jóvenes de ambos sexos, en otros casos, más integradas en carreras con mayor presencia de mujeres.

En el ámbito universitario los guarismos son menores, los cuales solo crecieron ostensiblemente en la década del sesenta a raíz de la reforma universitaria: en 1967 se contaba con 55.000 estudiantes de ambos sexos, pasando a la cifra de 150.000 en 1973 (Valdés y Gomáriz 1992-1995). Las mujeres hacia 1960 presentaron una cobertura del 2,9 % a diferencia de los hombres que alcanzaron el 5,1 %. Las profesiones de las universitarias tendieron a ser las tradicionalmente femeninas, fue el caso de Lily, que optaron por carreras feminizadas como asistentes sociales y profesoras, caracterizadas por el servicio y cuidado hacia los otros, en una continuidad de roles de madres protectoras y reproductoras de la sociedad. En Chile, durante los años de 1950 y 1960, las mujeres que accedieron a los niveles superiores de educación se encontraban en una situación de privilegio, dado que se posicionaron en el tramo de población que se educó entre cuatro a siete años para formarse intelectualmente con expectativas de profesionalizarse y acceder al mercado de trabajo con ventajas comparativas. La Universidad, en un país subdesarrollado latinoamericano, jugó un papel central en la construcción de una nueva clase media y es uno de los principales lugares de reclutamiento de las élites políticas y de los grupos de dirección de la sociedad. Los y las estudiantes tuvieron la experiencia de triple identificación: con el mundo científico, profesional o intelectual y el activismo sociopolítico (Marsiske 2015).

Lily rememoró que su paso por el Instituto Pedagógico le permitió desde las cátedras de Historia ampliar su horizonte de información y, principalmente, desarrollar habilidades de análisis comparados. Pero, además, se sumó la posibilidad

de interactuar en un ambiente mixto, debido a que sus estudios secundarios fueron en un liceo femenino, lo cual le permitió crear nuevos lazos de amistad, participar de debates sobre la realidad nacional e internacional desde posturas no solo académicas, sino también desde lo político. Los ejercicios de participación estudiantil, el debate en torno a ideas, opiniones y las acciones de movilizaciones contenían orientaciones de educación cívica dentro de un sistema político que implicaba la adscripción a valores democráticos y republicanos.

Lidia: Juventud, matrimonio, crianza y trabajo remunerado

En cambio, Lidia no pudo acceder a estudiar en la educación superior, en 1957 tomó un bus que la llevó desde San Juan de la Costa a Osorno y de allí otro con rumbo a Concepción. Ingresó inmediatamente al servicio doméstico puertas adentro. Para ella la emigración fue motivada por necesidad, en búsqueda de mejores condiciones de vida, dado que no contaban con estudios completos. La experiencia laboral, sin embargo, también le proporcionó elementos asociados a una socialización en cuanto a conocimientos básicos sobre la vida, las relaciones humanas y los avances modernos de la vida urbana:

Yo quería morirme por mi primera menstruación y no tenía mamá a quien le preguntaba, quería morirme desangrada. Le dije yo a mi patrona, y mi patrona me llevó al doctor, al hospital regional, y allá me explicó el doctor, como media hora haciéndome una charla, yo no sabía nada, eso debo agradecerles a las patronas, tuve buenas (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, mayo 2016, Hualpén).

La educación sexual siempre ha sido un derecho pendiente en la sociedad chilena, pero esto era mucho más preocupante cincuenta años atrás, debido a los tabúes sobre la sexualidad y su medicalización. Debido a esto, ante la ausencia de una madre, la patrona cumplió el rol asistencialista de acoger a esta joven asustada e intermediar para que otros autorizados (médicos) asumiera la explicación de un proceso biológico y cultural de la vida de las mujeres.

Los aprendizajes sobre la vida ciudadana, los tiempos, la valorización monetaria de los objetos, el desarrollo y el progreso social fueron valorados por Lidia. En este caminar, el ingreso al mercado laboral no solo les permitió satisfacer necesidades básicas, sino que vivir procesos que involucraron aprender y adaptarse a pautas modernas de administración y organización de ingresos y tiempos. En este sentido, la historiadora inglesa Theresa Mc Bride recalca que, en el siglo XX, la valorización del trabajo como instrumento de movilidad social y ocupacional fue considerándose un referente para jóvenes obreras y trabajadoras de servicios y no como soluciones temporales para ayudar al sustento familiar (Mc Bride 1976).

Sobre el trabajo doméstico en casa particular, las cifras en el Chile de mediados del siglo XX nos muestra que ocupa el primer lugar porcentual al interior de la rama de servicios, cuyo aumento se condice con un proceso mayor de urbanización y crecimiento demográfico de la población de las localidades, los que redundan en la demanda de servicios domésticos en hogares tanto puertas adentro como puertas afuera (Alonso et al. 1978). El cambio en el período 1940-1970 se dio con respecto a la segmentación de la fuerza de trabajo femenina, puesto que se produjo un aumento en el número de profesionales liberales, técnicas y administrativas, producto de una mayor cobertura de educación secundaria y universitaria. Las áreas de salud, de servicio social, educación y ámbito administrativo público y privado fueron ocupadas, en gran medida, por mujeres (Pardo 1988).

La trayectoria laboral de Lidia se condice con la realidad del resto de las mujeres dedicadas a servicio doméstico en dicha época -finales de los años cincuenta y sesenta- quienes tuvieron escasas opciones laborales, debido a la baja escolaridad. Según el trabajo señero de las economistas chilenas Rosalba Todaro y Theresa Gálvez: “El conjunto t.c.p. es más joven que el conjunto de la población activa femenina y la mayor proporción de joven se encuentra en la modalidad puertas adentro” (Todaro y Gálvez 1987:21). Las labores ejercidas por las empleadas domésticas significaban asumir tareas de aseo, preparación de alimentos, vestuario, crianza de niños/as entre otras, todas ellas ubicadas históricamente en el mundo privado para sustentar la reproducción de la sociedad, resguardo de la familia y, con ello, la base del estado. Resulta una extensión del rol tradicional de género de dueña de casa hacia el ámbito público, pero con una retribución económica, teniendo exigencias mayores a cualquier actividad laboral, al no ser respetado un horario fijo, interrupción de horas de descanso, trabajo durante días feriados, además de la subvaloración en el mercado de trabajo en cuanto a salarios, asociado con una atribución de bajo estatus social (Covarrubias y Franco 1978).

Lidia, al poco tiempo de iniciar sus labores en el trabajo remunerado, contrajo matrimonio con un panadero que provenía de sectores populares de Concepción, ellos fueron parte de la población que legitimó la formalidad del matrimonio, pues en Chile hubo un aumento de la tasa de nupcialidad entre 1950 y 1970, el vínculo se había consagrado como pilar de la familia moderna, especialmente en la clase media y alta, pero también alcanzado a los sectores obreros y populares (Valenzuela 1987). Ella debió afrontar la crianza de siete niños/as, en contextos de precariedad y pobreza, entre ellas la falta de vivienda segura y con acceso a servicios básicos. En un continuo de ser-para-los-otros, ella asumió su responsabilidad como trabajadoras y sustentadoras de otras personas, roles de madre y espas. Por tanto, asumir el matrimonio y posteriormente la maternidad no significó elegir entre una posición y otra,

en cada una de ellas se conjugaron valores, intereses, creencias, actitudes y prácticas propias de los ámbitos de la reproducción biológica/social y la producción. Esta “doble presencia” en mundos supuestamente tan diferentes fue asumida con grandes sacrificios y contradicciones. El matrimonio solo duro once años:

Por ahí se terminó el matrimonio, porque mi compañero siempre fue bueno para las faldas así que yo no aguante eso tampoco, además, él me denigraba, me trataba muy mal. Cuando tome la determinación, porque ya era comunista dije: ‘a ver son siete los chiquillos, somos ocho y este es uno solo, que se vaya, que haga su vida’ (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, mayo 2016, Hualpén).

Lidia tomó una decisión irrevocable, separarse de su esposo, debido a episodios de violencia doméstica, actitudes machistas y situaciones de infidelidad provocadas por su esposo. En este caso en particular, su pareja no se opuso y se desvinculó de las responsabilidades paternas, por lo cual Lidia se convirtió en Jefa de Hogar.

Inicios de las Trayectorias Militantes en la izquierda

Lily y Lidia tenían ambas 25 años de edad cuando comenzaron a militar en la izquierda chilena durante la década del sesenta, ambas en sus propios entornos marcados por las rutas biográficas en cuanto a origen socioeconómico y formación educacional, pero en un mismo territorio: la ciudad de Concepción. Fue durante los gobiernos de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular, es decir, en periodos que presentaban proyectos transformadores de la realidad socioeconómica, política y cultural de la sociedad chilena.

Ellas participaron activamente al interior de la denominada ‘izquierda tradicional’, entendida así dado la trayectoria de ambos partidos ligada a influencias y redes internacionales en sus orígenes durante las primeras décadas del siglo XX. En tanto, el MIR se ubicó en la denominada ‘izquierdas rupturistas’ y/o ‘izquierda revolucionaria’, formada por movimientos surgidos en la década del sesenta que buscaron avanzar hacia revolución socialista, para lo cual los cambios sociales debían ser radicales, utilizando el enfrentamiento directo con la clase dominante y el Estado, legitimando la lucha armada (Casals 2016; Palieraki 2014; Prestholdt 2012; Corvalán 2010). Sin embargo, el MIR y el MAPU compartieron elementos y estructuras de las culturas políticas de tradición leninista de comunistas y socialistas, a su vez contaron entre sus filas con algunos militantes provenientes desde partidos de izquierda tradicional hacia estos movimientos surgidos en la década del sesenta (Corvalán 2010; Casals 2010; Palieraki 2009).

De la militancia socialista a la vanguardia revolucionaria: Lily

Lily ingresó a militar cuando trabajaba como profesora de Historia en liceos de la zona de Concepción, a la vez que participaba activamente en el mundo del profesorado, llegó a pertenecer al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SUTE). Al respecto, rememoró eventos vinculados a la lucha gremial de profesores durante los años de 1960, en los cuales los comunistas y radicales controlaban las dirigencias sindicales.

Mas ella decidió sumarse al mundo socialista, pues consideró que el mundo comunista nunca fue su opción. En este caso, debido a lo estructurado de su orgánica, lo cual significaba para ella perder libertad de acción y de relaciones extrapartidarias. Según sus palabras: “La sociabilidad comunista no le acomodaba, pues en esa colectividad la militancia combinaba la vida privada y pública” (Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2015, Concepción). Sus orígenes sociales no eran obreros o populares, ella siempre mantuvo lazos familiares y de amistad separados de la vida militante, dado la variedad ideológica al interior de su entorno cercano. En su corta estadía en el PSCh rescató un acontecimiento, en el cual estuvo involucrada en primera línea:

Había que mostrar la adhesión a la candidatura popular que representaba Salvador Allende, a ver, en esa oportunidad, fue FRAP, que había que las mujeres, que había que asegurarse el voto de las mujeres. La pregunta de ¿por qué en las mesas de los sectores populares donde ganaba Salvador Allende, se daba que las mesas de las mujeres tenían bajísima votación? En circunstancias que esas mujeres eran parejas de esos mismos hombres que votaban por Salvador Allende y por comunistas y socialistas. Se argumentaba que cuando las condiciones de trabajo que se ofrecen son mejores, un poco el discurso “si mi hombre está bien, yo también voy a estar bien”, entonces la familia va a estar bien (Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2015, Concepción. APEMP).

Lily acató las órdenes de partido y fue encargada femenina socialista en la organización del evento, a pesar de que ella no pertenecía a la Federación de Mujeres Socialistas, incluso, debido a sus capacidades organizativas y de buena oratoria, fue designada por sus pares comunistas y de otras colectividades del FRAP como presidenta de comando. La actividad apareció anunciada en el diario El Sur de Concepción, el 4 de febrero de 1964: “Independiente de mujeres allendistas. Nutrida actividad tendrá durante la semana el comité independiente de mujeres allendistas de Concepción, el miércoles a las 15 horas se reunirá el comité de la población ‘El del cerro ‘la Pólvara’” (El Sur, 4 de febrero 1964:7).

El uso del discurso mujer-esposa-madre desde el FRAP demuestra una continuidad conservadora de la división sexual del trabajo, en el cual las mujeres se vinculan a la familia, al mundo de lo doméstico, de la reproducción y el cuidado. Las creencias familiares justificaban la acción política, identificamos cómo el género influyó en la acción política: los líderes de la izquierda, incluido Salvador Allende, apelaron a imágenes de padres patriarcales, mujeres esposas y madres trabajadoras, la necesidad del bienestar familiar (Thomas 2011).

Los motivos de Lily para abandonar el PSCh hacia 1964 tuvieron relación con la nula discusión de situación política y la bajada de línea en la preparación electoral: “conocí lo modesto del partido y la violenta segregación de su militancia: trabajadores, empleados, profesionales y las esposas de algún militante” (Rivas 2015). A pesar de que la orgánica del Partido Socialista contaba con una estructura que en la base se desplegaba en múltiples núcleos, sean por divisiones barriales y/o profesionales o de oficios. Pues bien, los rebeldes consideraron que el peso de la intelectualidad —como pequeños burgueses— estaba por sobre el mundo obrero y de los trabajadores, los cuales, de acuerdo con la ideología marxista-leninista, debían ser la vanguardia de lucha. Lily participó en el XX Congreso Ordinario del PSCh entre el 13 y 16 de febrero de 1964 en Concepción:

Concurrí como delegada de mujeres al Congreso del Partido, en la primera vuelta de las intervenciones de los delegados universitarios, me dije: ‘esto es lo que pienso de la acción política revolucionaria’. Ellos rompen con la conducción del Congreso y se retiran, e invitan a otros y otras: ‘yo salí con ellos’ (Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2015, Concepción).

Las circunstancias vividas en el Congreso fueron comprendidas por nuestra entrevistada como un término de su militancia, al ser interpretada por las críticas y reflexiones de dos jóvenes socialistas. En el XX Congreso del PSCh, integrantes de la Juventud Socialista, incluido el grupo de Concepción, presentaron su descontento frente a las posturas de la dirección del partido, acusándolos de abandonar la estrategia del Frente de trabajadores desde una óptica revolucionaria. Entre estas jóvenes, estaban Miguel Enríquez y Bautista Schouwen, el primero ya mantenía contactos con la VRM (Vanguardia Revolucionaria Marxista), especialmente con su Secretario, Enrique Sepúlveda. El presidente socialista, Raúl Ampuero, redactó un informe acusando a dichos disidentes como culpables de trabajo fraccional y, por ende, antipartidario (Palieraki 2014). Junto al grupo de jóvenes que se retiró voluntariamente del PSCh frente a estas disputas estuvo Lily Rivas que militaba como profesional, pero se vio interpelada por los postulados de los disidentes (Naranjo 2004). Posterior al Congreso, se emitió

una declaración firmada por la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM)⁷. Durante el invierno de 1964 el grupo rebelde avanzó en su conformación y articulación, con adherentes de Concepción y Santiago.

El tránsito de hombres militantes socialistas, principalmente jóvenes, hacia el MIR fue una experiencia extendida en Concepción y Santiago (Moyano 2010). La derrota en las elecciones presidenciales del FRAP en 1964 precipitó la reunión de grupos de izquierda, entre ellos, sindicalistas de origen trotskista y anarquistas que habían sido reunidos por Clotario Blest hacia 1961 en el Movimiento Fuerza Revolucionaria (MFR). A ellos se agregaron en abril el antiguo Partido Obrero Revolucionario, además de integrantes del Partido Socialista Popular, formado por algunos expulsados del PSCh. Las primeras reuniones fueron en mayo y junio de 1965; hubo una convocatoria a un congreso en agosto de 1965 con el fin de crear el Partido Unificado de las Fuerzas Revolucionarias (PUFR) con vista al Congreso de Unidad Revolucionaria que dio nacimiento al MIR en agosto de 1965 (Palieraki 2014). Diferentes grupos convergiendo desde Santiago y Concepción, desde esta última ciudad se movilizó una delegación hacia la junta principal de 15 de agosto de 1965 con el fin de fundar el nuevo movimiento vital.

El 14 de agosto 1965 partimos en un viejo bus, arrendado, cabíamos todos los revolucionarios de Concepción y alrededores. La convocatoria se hizo al local del sindicato del Cuero y del Calzado, a cuadras de la Alameda por San Francisco. Al Congreso debimos acreditarnos e inscribimos. ¿Cuántos seríamos? 150 a 200 delegados de regiones y orgánicas distintas, mayoritariamente hombres, tengo un vago recuerdo de algunas mujeres, incluso en la delegación nuestra eran escasas, incluso las estudiantes. Pero quién estuvo fue Tula Ulloa, opinante militante, con quinta de cerezos en Quinchamalí, Ñuble (Entrevista de la autora a Lily Rivas, diciembre 2016, Concepción).

En la fundación del MIR, solo destacaron dos mujeres, no jóvenes universitarias, sino profesionales y trabajadoras, que desde Concepción se dirigieron a Santiago: Lily Rivas y Tula Ulloa, esta última de la zona de Ñuble. Mujer que estuvo en los inicios de la conformación de este movimiento, es decir, como fundadora, papel que no ha sido reconocido por la bibliografía existente sobre el surgimiento del MIR, tanto desde el ámbito historiográfico como desde las narrativas militantes, que ha relevado escasas voces femeninas, como a la vez, la invisibilización de la presencia de mujeres en la fundación del movimiento.

7 ¡Insurrección Socialista! Vanguardia Revolucionaria Marxista. 1964. Santiago, Imprenta Entrecerros, 1-4. In: Documentos Históricos obtenido de Biblioteca Clodomiro Almeyda Partido Socialista de Chile. <www.socialismo-chileno.org> [Consulta 27 junio 2020]

El MIR surgió como movimiento que se alejaba de la forma tradicional de actuar de la izquierda, en su Declaración de Principios de 1965 señalaron "...que la organización nació con el propósito de ser la vanguardia marxista leninista encargada de conducir a la clase obrera y a las masas explotadas, hacia la emancipación nacional y el socialismo" (Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Santiago 15 de agosto de 1965). Desde un marco marxista-leninista, su objetivo central fue crear la vanguardia revolucionaria del proletariado a partir de las condiciones objetivas y subjetivas (Pinto 2005).

Como lo plantea Lily Rivas, el Comité Central fue conformado solo por hombres, no solo porque fueran escasas las mujeres en el primer momento de la fundación del MIR, sino también en directa relación a patrones de segregación de género. Las mujeres podían militar e incluso, con el tiempo, algunas accedieron a ciertos cargos en las jerarquías intermedias partidarias, pero en general los espacios de poder y toma de decisiones fueron masculinos, al igual que en los otros partidos y movimientos de la izquierda chilena. En el Congreso de 1965, fue definido el Secretario Nacional, el primero fue Enrique Sepúlveda, acompañado de un Comité Central conformado por 21 miembros masculinos. La comisión se distribuyó tareas y en forma operativa se organizaron comisiones (Martínez 2006). Esta estructura no era novedosa, pues siguió las tendencias de los partidos y movimientos marxistas-leninistas.

Lidia entre el cha cha y el comunismo

Lidia residía en Concepción y su ingreso al mundo político estuvo ligado a su condición de trabajadora de casa particular, pues fue abordada por militantes comunistas en un espacio de sociabilidad ciudadano, la plaza central de la capital provincial. Así lo recordó ella:

El año 1957, cuando yo salía el día domingo, cada quince días me daban permiso para salir. Trabajaba de empleada doméstica acá y veía a los mapuches que estaban rodeados a la plaza y los veía muy pobres. De repente conversaba con ellos y en una oportunidad, unos dos años que estaba acá, me junté con unos jóvenes por ahí, me invitaron a una fiesta en ese tiempo eran las quermes (sic) en la fábrica Biobío de Concepción. Y a mí, toda la vida me gustó bailar, me gusta todavía bailar el Charlestón, twist, todas esas cosas pues, cha-cha-cha. Entonces, estos jóvenes me empezaron a hablar y yo no entendía ni perico los palotes (sic), entonces me dijeron que a mí me explotaban. Y bueno yo no sabía ni contestar, porque no tenía conocimiento. No sabía entablar una conversación, porque estaba trabajando y yo trabajaba todo el día, tenía que hacerlo. Aquí no tenía amigas, ni amigos, no tenía familia, estaba sola. Ahí me decían los cabros y

las chiquillas también: '¡mira que esto, que los norteamericanos!'. Yo no entendía nada, yo conocía a Elvis Presley que bailaba tan bonito nomás (sic). Entonces, ya me empezaron a hablar, me acuerdo de Cuba, pero yo le puse atención a los jóvenes, bailamos, la pasamos bien y eso siempre me dio vuelta. Yo me dije: 'claro que por acá hay otras cosas que uno puede aprender (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, mayo 2016, Hualpén).

Lidia, sin mayores estudios y con la soledad condicionada por su trabajo como empleada doméstica "puertas adentro", la llevaron a acercarse a jóvenes que realizaban proelitismo en la plaza principal de la ciudad, específicamente a un público de origen popular. A ella la reclutaron como simpatizante de la sección adulta del partido, pues Lidia contaba con 25 años y su inserción en células tuvo directa relación con su calidad de trabajadora y a la vez pobladora.

No podemos dejar de referirnos a la estrategia utilizada para atraer a esta joven migrante que no contaba con redes sociales en una gran ciudad como era Concepción. La invitación a bailes, algo que para Lidia era sumamente interesante, pues la posibilidad de escuchar y bailar en torno a sonos del cha-cha-cha y del twist la atrajeron, actividades de recreación que el Partido Comunista y en especial las JJCC realizaban en sus sedes o lugares arrendados. En esos años, además, efectuaban eventos musicales y actividades deportivas al aire libre. Y las inauguraciones de los congresos a partir de 1960 fueron acompañadas de cantos y bailes (Salgado 2019). Las manifestaciones mediadas por la música, los mítines, las movilizaciones callejeras eran parte de la actividad pública política del período. Esto con mayor énfasis en el mundo de izquierda, en el cual los procesos de reclutamiento eran una práctica común en los sitios de estudio, de trabajo y mundo vecinal.

Lidia no entendió la imposición partidaria sobre la prohibición en torno a escuchar o bailar música en inglés, puesto que a ella le gustaba el twist y la música de rock and roll de Elvis Presley. Dicha orden la consideró invasiva y restrictiva a sus gustos musicales y culturales. Pues ella y una generación se vio seducida por la aparición del rock and roll de Bill Halley y Elvis Presley, música exclusivamente juvenil. El surgimiento de esta música fue considerado un suceso e incluso provocó en el mundo estadounidense una ruptura cultural con ciertas tradiciones de sus padres y madres, cuyo ritmo "electrizante abriría una brecha generacional que ya jamás se cerraría" (Lamadrid 2014:169). El rock and roll era un nuevo tipo de música, pensada para un mercado juvenil, que se impuso como sujeto dentro del consumo y de cultura juvenil en un periodo de postguerra en países industrializados. La restricción sobre el uso del inglés era debido a que fue catalogada por la izquierda como la "len-

gua" del enemigo. De esta manera, se instaló un imaginario centrado en la polarización de las costumbres en forma radicalizada, que no permitió transacciones con el sistema, para no caer en la motejada frase de "ser pequeño burgués". Para enfrentar aquello, las dirigencias de izquierda construyeron una referente cultural propia basada en el folklore latinoamericano con sones más modernos, surge el neo folklore nueva canción chilena (Lamadrid 2014:85).

En América Latina las culturas juveniles fueron diferentes, tanto en aspectos socioeconómicos como en cuanto a fenómenos de contracultura. No obstante, hubo una importación de usos y costumbres vinculados a la vestimenta, además, asociada a cierto tipo de música que representó a un estilo juvenil que usaba medios de comunicación como la radio, las revistas juveniles y femeninas. Y ello mezclado con música en español como la nueva ola. En el caso de Lidia, en su repertorio musical privilegiaba aquella música que posibilitara bailar, por lo cual, el twist y el cha-cha-cha se combinaban con el rock and roll, una mezcla entre música caribeña y estadounidense (Lamadrid 2014:95). El cha-cha-cha era de origen cubano, se hizo popular en el medio nacional a través de la radio que reprodujo este tipo de música mediada por la industria estadounidense, se asociaba a lo moderno.

Por solo un año, Lidia no ingresó directamente a las Juventudes Comunistas (JJCC), pues según los Estatutos de 1946 el ingreso de sus militantes en las diferentes secciones de la organización, indicando que los menores de 25 años debían ingresar a la sección juvenil⁸. En las estadísticas, el ingreso de jóvenes al partido tuvo mayor crecimiento en la década del cincuenta, luego del término de la clandestinidad y continuó aumentando a fines de los años de 1960 y comienzos de la década del setenta (Álvarez 2011).

A pesar de ello, Lidia pudo participar de la vida social interna del mundo comunista, tanto en los espacios dedicados a la formación política como a la camaradería, la participación en actividades deportivas (fútbol, básquetbol), los bailes y posteriormente, las peñas. Lugares en los cuales se forjaron amistades y parejas. En algunos casos, las relaciones de la vida privada —reproducción, relaciones de pareja, amistades, entretenimientos— se hicieron a partir de las vinculaciones al interior de la vida política. La dirigencia partidaria en el ámbito de la JJCC, durante la Secretaria General de Gladys Marín, insistió en la revista Ramona el año 1972 que "Solo le pido que, en nuestras relaciones, lo más importante es el respeto mutuo y la responsabilidad. La joven deja de ser simplemente la novia (polola) y se convierte en el compañero, la compañera" (Ramona, 31 de octubre de 1972, núm. 53:20).

⁸ Estatutos del Partido Comunista de Chile. Aprobados en el XIII Congreso Nacional celebrado en 1946, Santiago, Impresores Moneda 716, 20.

Militancias: Participación en las Estructuras Partidarias y en Procesos Socio-Políticos Situados en la Realidad Local y Nacional

Destacaremos algunos recuerdos de experiencias significativas para Lidia y Lily en los aproximadamente diez años de militancia en democracia, que dicen relación con sus trayectorias de vida, ligadas en el primer caso al trabajo profesional como profesora y dirigente gremial y en el segundo, a trabajo doméstico, crianza y participación en organizaciones sociales vecinales.

Lily: sindicalismo y construcción de poder popular

Lily en la década del sesenta orientó su labor militante al espacio de acción propio de su quehacer profesional: el liceo y el mundo del profesorado. Perteneció al SUTE y a nivel partidario se integró a un núcleo profesional socialista y luego en la tienda mirista formó parte de un Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) en Chillán y Concepción:

Vivíamos la Reforma Educacional que masificó la enseñanza media en el país, construyó escuelas y liceos en el campo y la ciudad; formó maestros aceleradamente y negoció un nuevo Estatuto Docente con el profesorado. Al cabo de una huelga de dos meses: hubo ganadas (sic) que me resultaban insuficientes. La huelga nos ofreció a los escasos miristas profesores foguearnos en el asambleísmo, aprendimos el antagonismo con comunistas e hicimos aliados entre socialistas y algunos/as radicales (Entrevista de la autora a Lily Rivas, diciembre 2016, Concepción).

En su actividad como docente en el Liceo Experimental de Concepción se movilizó para crear una base mirista entre profesores/es. Destacó que en esos años el activismo gremial le permitió aprender y colocar en práctica habilidades de oralidad y de debate político en un contexto de asambleas. De acuerdo a su discurso, la dirigencia gremial se colocaba en función de la militancia, por tanto, en dichos escenarios se debía exponer y defender las posturas partidarias frente a los otros contendientes de centro-izquierda, a saber, socialistas, comunistas y radicales. En 1971 se realizó un Congreso de Educación en Santiago al cual asistió, entre las preocupaciones estuvo el tema transversal de la democracia y la educación en Chile, la necesidad de diagnosticar la realidad de cada establecimiento del país, la descentralización efectiva de los servicios educacionales y, por cierto, la creación de la Escuela Nacional Unificada (ENU). Esta última, finalmente, no pudo ser instalada debido a la opción cerrada de los partidos tanto de derecha como de centro (Miranda 1971).

Otro evento que rememoró Lily fue su activa participación en la denominada "Asamblea del Pueblo" efectuada en 1972 en Concepción y que fue una experiencia de poder popular (Leiva 2010; Gaudichaud 2004; Monsálvez 2006;

Silva 1988; Cancino 1988). Ese año fue complejo para el Gobierno de la Unidad Popular, pues el proyecto de la vía chilena al socialismo se vio enfrentado a obstáculos estructurales, en particular con la profundización del Área de Propiedad Social (APS), dado la vigencia de un Estado que mantuvo la Constitución de 1925.

El proceso asambleístico tuvo dos momentos: la asamblea del 12 de mayo hecha en el Foro de la Universidad de Concepción (al interior del campus universitario) y la del 27 de julio de 1972 en el teatro de la misma Universidad. La diversidad de participantes incluyó estudiantes secundarios y universitarios/as, pobladores/as, trabajadores/as, y profesionales (Silva 1988; Schlotterbeck 2013).

Sobre el evento del teatro, Lily, en su proceso de rememoración de esos hechos, intentó conscientemente de recordar a las mujeres asistentes, esto dada su condición de feminista que la impele a nombrar a las invisibles en la historia política chilena. Según ella, participaron estudiantes, especialmente, del Liceo Experimental de Concepción, un establecimiento emblemático surgido en los años sesenta productos de las reformas educacionales, del cual emergieron líderes secundarias de izquierda con una destacada posterior trayectoria política gremial y partidaria local. Desde el mundo universitario, no faltaron estudiantes mujeres de las carreras de la Educación, Sociología y Antropología de la Universidad de Concepción. También participaron dirigentes del gremio de profesores y de la salud como Alicia Navarro, Graciela Cruz, Pascuala Estrada y Rosita Valenzuela. Las adolescentes provenían de los liceos públicos femeninos, como el Liceo Fiscal de Niñas y el Liceo Experimental de Concepción. En el plano de participación de mujeres provenientes de campamentos y poblaciones, se destacó que ellas asistieron también en su calidad de participantes de Centros de Madres y de las JAPS.

Y debemos destacar que esta irrupción de mujeres participando en Asamblea del Pueblo se debió a un grado de legitimación en el quehacer dirigencial de mujeres en la variedad de organizaciones instaladas en lo gremial, estudiantil y poblacional. Sin embargo, escasas fueron las que tomaron la palabra; la mayoría fue parte de la audiencia. Por ello, aparece como una situación diferenciada que Lily fuera invitada a exponer en la Asamblea:

Me acuerdo estaba en el liceo haciendo mis clases y de repente me llaman. Y veo a mi jefe político, me dice 'Lily hay una asamblea necesitamos alguien que hable del FTR del centro y esa eres tú'. Tuve que decirle a la directora que tenía que hacer no sé qué cosa en el centro. Me dio permiso, Y me pasan un papelito para leer, tres hojas y los miristas eran buenazos para escribir cosas. Y yo leyendo aquello, no todo. Hay que pensar que el ser mujer para ellos, era un tema no

menor. Eso no quiere decir que yo no tuviera idea de lo que se planteaba, por tanto, no leí todo el papel, yo conocía la postura del FER, los problemas al interior de los profesores, de los trabajadores públicos (Entrevista de la autora a Lily Rivas, diciembre 2016, Concepción).

La problemática planteada sobre el control del discurso militante, en cuanto a la entrega de documentos preparados y a preparación de oradores en actos masivos, coloca en entredicho la autonomía opinante y refuerza el centralismo partidario, puesto que los protagonismos de dirigentes, en estos casos del mundo del trabajo, solo eran validados en la medida que su toma de palabra pública concuerda con las posturas y línea política del MIR. Lily era alguien profesional, con opinión y trayectoria militante, pero su condición de género era una cortapisa, al final de cuentas era una mujer que debía ser apoyada y controlada en cuanto a su discurso. Esta realidad de preparación y control militante no fue ajena al contexto epocal, en el cual los partidos de izquierda contaban con sus orgánicas específicas en el movimiento obrero, campesino, poblacional, estudiantil y vecinal.

De acuerdo a Miguel Silva, quien pesquisó testimonios de asistentes mapucistas y miristas, el ambiente de la sala de teatro fue en alza: "la presión de los asistentes... que se acercaron al escenario y empezaron a gritar: 'que hable el pueblo' influyó en que la Asamblea tomara otro rumbo" (Silva 1988:174). Desde una orgánica restringida, del estilo de mesa redonda de discursos partidarios, se pasó a uno de estructura más horizontal, en la cual la voz fue tomada por dirigentes de las diversas organizaciones asistentes. Lily confirmó que esto sucedió y que marcó el viraje del desarrollo de la reunión ampliada: "Circulaba el micrófono en la asamblea. El aludir al 'pueblo que hable' fue clara referencia a un tipo de asamblea de base ciudadana, de actores que intervienen en la conducción de los hechos y del control del poder" (Entrevista de la autora a Lily Rivas, diciembre 2016, Concepción).

La forma orgánica de la Asamblea en sus dos versiones fue más allá de la estructura tradicional de foros y mítines, en la cual los dirigentes de partidos lideran y toman la palabra por horas. Esta forma de hacer política, desde una acción más horizontal, incluía prácticas que se pueden encontrar en las antiguas asambleas de asalariados y artesanos y otras acciones de la primera mitad del siglo veinte. Para el contexto de los años setenta esto se constituyó en algo peligroso, fuera de control, incluso amenazante para la institucionalidad del estado. Según la historiadora estadounidense Marian Schlotterbeck (2018), esta experiencia dentro de las denominadas 'revoluciones cotidianas' que se dieron en el proceso de vía chilena al socialismo, en su mayoría militantes o simpatizantes de la Izquierda Rupturista, en especial del MIR, defendió la postura de radicalización de las

medidas de la Unidad Popular, a favor de una democracia participativa amplia en el mundo gremial y sindical. Hubo una preocupación del poder autónomo de los pobladores a nivel comunal con relación a las instituciones e incluso de los propios partidos. Todo ello devino en discusión sobre el llamado 'poder popular' que era parte del Programa de la Unidad Popular, pero que tuvo una comprensión diferenciada entre los propios integrantes del mismo conglomerado convocante y, por cierto, del MIR.

Lidia: participación en célula poblacional y experiencia en las JAPs

Lidia recuerda que durante los años cumplía triples roles: de trabajadora, madre-esposa y militante de un partido político. Su militancia la desarrolló a nivel territorial, en su inserción en una célula comunista, primero en Concepción y luego en su residencia en Hualpencillo (barrio populoso de la ciudad de Talcahuano).

A pesar de las exigencias diarias del trabajo remunerado y doméstico, siempre destinó tiempo a la actividad militante, pues ella le significó aprender y contar con espacios de sociabilidad, en los cuales era apreciada y estimada. Ella realizó labores domésticas tanto como actividad productiva en el mercado del trabajo como aquellas vinculadas a su propio hogar. No obstante, ella tuvo la experiencia de vivir el tiempo de lo doméstico, que es el de la rutina y repetición, pero dimensionado de forma diferente, al asumir rutinas, normas y tiempos ligados al trabajo remunerado en un sistema capitalista (Núñez 2021; Domínguez et al. 2012).

Por otro lado, para Lidia, la asistencia a reuniones en la célula y a actividades partidarias no fueron dificultadas por su pareja, debido a que él mismo ingresó a militar a las filas comunistas y perduro algunos años durante la década del sesenta. Por tanto, compartieron ideologías y amistades comunes, afiatadas por una cultura política comunista, que incluyó no solo ideas, sino valores, tradiciones y actividades de entretenimiento (bailes, bingos, deportes, viajes) (Salgado 2014; Álvarez 2011). Además, en la experiencia de vida de Lidia, la militancia partidaria, le permitió acceder a formación política que ella en la actualidad valora significativamente: "Vivir con dignidad era importante, empecé a pensar en eso y con los elementos que me enseñaron las compañeras del partido, profesores de la Universidad de Concepción que nos ayudaban" (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, octubre de 2014, Hualpén). De esta manera, ella accedió a escuelas de cuadros, pues le contribuyeron a ampliar sus conocimientos tanto políticos como en cuanto a conocer literatura comunista, especialmente novelas autobiográficas soviéticas de la primera mitad del siglo XX. Entre sus recuerdos sobre participación política durante la Unidad Popular destacó su gran participación en una JAP (Junta de Abastecimiento Popular). Ella dio detalles de sus responsabilidades:

Participé en Hualpencillo, pues por eso del acaparamiento de los ricos, y como los camioneros hicieron paro, no llegaban productos a los hogares. Y fui convocada, debido a mi participación en la población, y dediqué mi tiempo a hacer, a ordenar, llevar las cuentas como podía y siempre distribuir justamente todo lo que llegaba. Además, como militante, eso fue como un aporte al gobierno popular (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, octubre de 2014, Hualpén).

Fue valorada como una experiencia enriquecedora, pues, además de resolver el problema del abastecimiento y una distribución igualitaria -en contra del acaparamiento-, fue una forma de apoyar la gestión gubernamental. Estas organizaciones creadas en el gobierno de la Unidad Popular cuyo objetivo era controlar la distribución de alimentos en los barrios en momentos de desabastecimientos, fueron gestionadas principalmente por mujeres, en diferentes territorios entre los años 1971 y 1973. En ellas, los variados grupos del espacio vecinal y poblacional debían tener representación, además de los comerciantes. Fue una organización eficiente que involucró a mujeres dueñas de casa, por lo tanto, les permitió trascender el mundo privado del hogar, accediendo a espacio público que les permitió socializar y colaborar junto a otras y otros.

Este proceso de empoderamiento de las mujeres se hizo desde un reconocimiento del trabajo social y políticos en el mundo poblacional en las diferentes localidades del territorio chileno. La idea surgió como una propuesta de mujeres dueñas de casa de poblaciones frente al desabastecimiento y los constantes ataques de la derecha y de población femenina de clases medias y altas (González y Modinguer 1972). Ofrecieron una solución, apelando a la sectorialización de barrios y sectores poblacionales para suministrar alimentos y artículos de higiene en un sistema que invocaba enrolar a las familias. La idea fue tomada por el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, quien junto a su equipo ministerial dio las órdenes para que la DIRINCO asumiera el control y distribución. En tanto, en el territorio se instalaron las JAP a cargo de vecinas/os. Luego de once meses de su instalación, no solo existía coordinación de las JAP en Santiago, sino también en provincias, como la de Concepción.

Las JAP permitieron a las mujeres acceder a cuotas de poder, dentro de los cánones de la división sexual del trabajo, pues eran espacios de administración del alimento, la diferencia es que estaba dirigido al comunitario, en lo público. Las orgánicas comenzaron a extenderse a provincias, en Concepción, el periódico 'Diario Color' destacó en julio de 1972 que las JAP cumplían su gran labor: "se preocupan del comercio clandestino en calles penquistas. Controlado por DIRINCO cumplen un papel importante las JAP, en donde le cabe participación al comercio detallista, protege el

comercio establecido y al consumidor" (Diario Color, Concepción 6 de julio de 1972, p. 7).

Las Militancias en Nuevos Contextos Políticos en Chile: Recomposición y Nuevas Prácticas

Las militancias de Lidia y Lily luego del golpe cívico militar tuvieron diferentes características, debido a los acontecimientos individuales vividos, la primera fue detenida y trascurrió más de un año en centros de reclusión política, la segunda lo vivió en auto encierro y cuidado en su hogar, bajo la mirada vigilante de los dispositivos policiales y de inteligencia. El quiebre de la vida y las esperanzas puestas en el proyecto político de la Unidad Popular fueron abatidas violentamente, la militancia clandestina y soterrada siguió para ambas un proceso de acomodo, tanto en la prisión como en la población. Lily fue exiliada y Lidia se quedó en Chile, ambas desde diferentes frentes asumieron la casusa de defensa de derechos humanos, de potenciar la participación social y política de mujeres, ya fuese desde el feminismo como desde la conciencia de género sobre la discriminación contra las mujeres. Sin embargo, los diferentes orígenes socioeconómicos, los procesos de socialización política y redes de amistad influyeron en sus devenires.

A continuación, algunos hitos en esta etapa de sus trayectorias militantes:

Lidia: represión, sobrevivencia y resistencia popular

Lidia Tuvo que velar por la sobrevivencia, pues recuerda aquellos años en los cuales el miedo, la carestía y precariedad azotaron a sus familias y entorno poblacional:

Nosotros apenas hemos vivido aquí muy mal, en el tiempo de dictadura yo viví muy mal, con un fuego allá afuera, con leña muchos años y sin luz. Los compañeros se reunían aquí y yo les hacía sopaipillas allá afuera, le ponía unas brasas de fuego aquí debajo de esta misma mesa, ahí debajo. No había una silla, había bancas y una situación pobreza paupérrima. (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, julio 2016, Hualpén)

Presenta en su relato una actitud crítica en relación tanto al sistema neoliberal y sus consecuencias, como a los procesos de transición democrática, las formas de sociabilidad y formación política existentes. Al respecto, desde la intelectualidad, en esos mismos años, los economistas Ricardo Ffrench-Davis y Bárbara Stallings plantearon que el proceso de reformas estructurales ocurrido en Chile fue especial en América Latina, pues se inició tempranamente (French-Davis y Stalling 2001). El proceso de modernización neoliberal no constituyó un período único y completo, sino que más bien fueron subperíodos en los cuales hubo medidas de ajustes y una política de shock con medidas de desregulación de la protección al mundo del trabajo, eliminación de subsidios en diferentes ámbitos, entre otras, luego, un

proceso de privatización de empresas del estado y la concentración de los sectores y la capitalización de ellos por un reducido grupo de empresarios (Moulian 2002). El alto coste social se vio plenamente identificado en el desempleo, el índice no bajó de 11 % y, en su momento más crítico, bordeó el 30 %. La cesantía tanto de ellas como de sus parejas fue más drástica, pues no contaron con apoyo de beneficios o subsidios, ya que el estado fue desmantelado en su estructura de resguardo de las necesidades básicas de la población. Para los primeros años de la década de los setenta, la cesantía alcanzó tasas del 33 % (Salazar y Pinto 2002). Ante este panorama, numerosas mujeres en todo el territorio afrontaron con creatividad y en forma colectiva la provisión de alimentos. No fueron desconocidas las denominadas "ollas comunes".

Lidia, además de desplegar estrategias de asociación vecinal para la sobrevivencia, tuvo que acceder a trabajos precarios, en ese entonces imaginado como subsidios del estado para compensar la pobreza. Uno de ellos fue el Programa de Empleo Mínimo (PEM), el desempleo se transformó en el argumento principal para la creación de este programa, además de la justificación social y cultural, en tanto un supuesto cambio ideológico que pretendía "restaurar la chilenidad" (Gazmuri 2012:362). El PEM dependió del Ministerio del Interior y de la Oficina de Planificación Nacional, que trabajó en conjunto con las municipalidades (Valdivia et al. 2012). A este programa se le sumó en 1982 el programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) (Clavel 1985).

Lidia trabajó en el PEM por varios años en la década del ochenta, fue el único ingreso percibido en su familia, pues ella asumió como jefa de hogar. Laboró en talleres de costura y también en el aseo y pintura de mesas y sillas en establecimientos escolares. Paralelamente, asumió un protagonismo a nivel organizativo, pues dio los primeros pasos para resolver colectivamente el problema de la alimentación en el lugar de trabajo: "No podemos estar así. Porque era, las mujeres sacaban un pedacito de pan de su bolsillo. Podíamos juntarla, porque esto se llamaba confraternidad y se llama también solidaridad, porque somos trabajadoras" (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, mayo 2016, Hualpén. APEMP). Sin embargo, la organización espontánea no estuvo ajena de suspicacias entre algunas de las trabajadoras, las cuales denunciaron a Lidia, ante lo cual tuvo que enfrentarse a la autoridad:

Me denunciaron que yo estaba hablando de política. El administrador me mandó a llamar, así con pachorra (sic): 'No, señora Lidia, me llegó un comentario de que usted estaba hablando de política y esto es peligroso, yo no quiero que eso le pase a mi gente'. Entonces le dije: 'ah ya, si tengo que firmar no me cuente nada más, yo firmo nomás, y me voy, los brazos me van a quedar'. No me echaron. Yo le dije: 'Si la política está

hasta cuando comimos'. Yo ya tenía claro los conceptos. Entonces seguí trabajando y empecé a organizar y conversé con las mujeres, y tenía treinta mujeres: 'Yo voy a ir a hablar con la directora del colegio, que, si nos pueden dejar hacer esas sopas, para tomar algo caliente acá'. Hice un papel, los compañeros me ayudaban para redactar y dejamos un respaldo, así que en esos tiempos era a máquina de escribir. Nos aceptaron todo (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, julio 2016, Hualpén).

En ese relato están comprendidos diversos elementos sobre el contexto económico y sociopolítico de comienzo de la década del ochenta: precarización económica, los planes de empleo estatales considerados subsidios estaban altamente controlados desde las municipalidades. Las trabajadoras no contaban con el resguardo de derechos laborales mínimos relacionados con lugares de alimentación, baños, participación e, inclusive, restringidas en la posibilidad de sociabilizar más allá de lo estrictamente necesario. Frente al proceso de despolitización social imperante, algunas compañeras de Lidia, que no necesariamente tenían una orientación favorable hacia el régimen, rechazaron la propuesta asociativa. Esto debido al discurso maniqueo de visualizar la realidad, pues un incipiente liderazgo era considerado sospechoso y asociado con lo "político", etiquetado como una actividad negativa, conflictiva y peligrosa. El régimen dictatorial impuso en el imaginario colectivo una impugnación de la "política" y lo "político", asociado a caos, desorden, peligro y en la manipulación del habla se instalaron otros conceptos que debían ser legitimados: honor, lealtad a la patria, orden entre otros.

La formación política comunista de Lidia le permitió asumir un liderazgo en el grupo, utilizando un discurso que apelaba a valores como la fraternidad entre trabajadoras, es decir, asumir que estas labores en la ciudad no eran un subsidio, sino un trabajo, por lo cual, merecían dignificarlo. Ella se instaló con un discurso político que nombraba un problema invisibilizado, en este caso, describió para sus compañeras temas ligados a la discriminación por clase y género y en ese quehacer transgredió, provocó e incomodó. Como lo plantea actualmente la pensadora británica-australiana Sara Ahmed, las mujeres nos convertimos en un problema cuando describimos un problema (Ahmed 2018). Esto dado que, según el entramado filosófico moderno, las mujeres llevamos la marca de la ausencia o carencia de discurso propio; definidas como eminentemente emocionales, más que racionales, por lo cual lejanas del ámbito político tradicional y de la toma de decisiones. Según los planteamientos modernos, el sujeto construido a sí mismo, racional y a partir de los amplios márgenes de libertad, de igualdad en derechos y de la práctica de autonomía, permite la existencia de un ciudadano. Todo ello representa construcciones

propias del pensamiento liberal, no obstante, tienen una historia diferenciada para las mujeres en Occidente y también para hombres de sectores campesinos, populares, obreros, indígenas, etc. (Jagger 1996; Pateman 1993).

La delación fue un medio de obtención de información y de control de las trabajadoras. La experiencia de Lidia durante los años de militancia comunista le permitió comprender rápidamente el contexto en el cual estaba inserta, a pesar de ello, no tuvo temor. La cultura política comunista marcada por la perseverancia y la autopercepción como vanguardia en el mundo laboral se hizo carne en las acciones realizadas por Lidia en los intersticios del sistema imperante.

Por otro lado, Lidia también participó desde su calidad de militante y de mujer pobladora en las manifestaciones y movilizaciones populares de los años ochenta. El contexto político opositor hacia 1979 presentaba altibajos, divisiones y tensiones al interior de los partidos políticos ilegalizados, por ejemplo, el Partido Socialista tuvo una crisis que se decantó en la dirección exterior, las pugnas entre el Secretario General Carlos Altamirano y el sector liderado por Clodomiro Almeyda terminaron por estallar, la expulsión de Altamirano fue un gran golpe para la militancia en el exterior, asumió la Secretaria General Clodomiro Almeyda. Por otro lado, la comunidad mapucista tuvo otra división, en 1993 disidentes jóvenes formaron el MAPU-Lautaro (Muñoz 2016). A pesar de ello, se crearon acuerdos y surgieron durante toda la década nuevos conglomerados con el objetivo de movilizar a la militancia, pero también al pueblo en su conjunto en la lucha contra la dictadura. Pero también hubo disputas en cuanto a los caminos imaginados, la Alianza Democrática fue uno de ellos, en la cual se plasmó la conjunción de fuerzas de demócratas cristianos y socialistas. Tuvo como objetivo presionar al gobierno para pactar una salida negociada y avanzar a la democracia. También en el año 1983 se conformó el Movimiento Popular Democrático (MDP) dirigido por el Partido Comunista y el PS-Almeyda, con sustento en las bases populares, bajo la premisa de potenciar un movimiento insurreccional que provocara el quiebre del régimen dictatorial (Roberts 1994).

Frente a este panorama político partidario, faltaba colocar en marcha pruebas de lo planeado a nivel discursivo, era la hora de la praxis, de manifestar el descontento y la rabia en el foro público. El llamado provino desde la Coordinadora Nacional Sindical y la Confederación de Trabajadores del Cobre, con una convocatoria a la primera gran marcha realizada desde la dirigencia sindical. La fecha de convocatoria fue para el 11 de mayo de 1983. La directiva de esa orgánica estaba controlada por partidos políticos tanto de la Democracia Cristiana como de otros de la izquierda como PCCh y PSCh, pero debido a la ilegalidad de los partidos políticos, debieron mediar las organizaciones sindicales.

Era la primera concentración masiva al aire libre, con discursos, banderas y carteles después de diez años. La marcha fue replicada en otras ciudades de Chile y abrió un camino de movilización marcada por sucesivas marchas y paros de trabajadores (Moulián 2002).

A nivel comparativo, las manifestaciones, marchas y acciones relámpagos en las calles de Concepción eran a una escala menor que las de Santiago. Los llamados de las manifestaciones de 1983 fueron con consignas referidas a la 'Marcha del Hambre' en Concepción y Talcahuano, con relación a las condiciones precarias de vida, especialmente entre sectores populares. Lidia participó de las movilizaciones y rememoró su participación en una organización de mujeres: "Teníamos un grupo, un grupo de mujeres, Mujeres Democráticas en Hualpén". La organización fue fundada por un grupo de familiares de prisioneros/as políticos en Santiago, en octubre de 1973, para la defensa de los derechos humanos, rápidamente se fueron conformando grupos en diferentes zonas de Santiago y en otras regiones. Una de las principales actividades era visitar a prisioneras y prisioneros políticos en cárceles y otras instalaciones que eran reconocidos como centros de detención, además de preocuparse de su alimentación y las de sus familias: juntaban canastas y celebraban la Navidad para los niños/as, entre otras acciones. En definitiva, uno de los ejes centrales de Mujeres Democráticas fue el cuidado de los otros, los más desvalidos, por ende, consideramos que se presentó como una continuidad de roles de género, que impelen a las mujeres a asumir la calidad de madres, en este caso de prisioneros/as, sus familias e hijos. Es decir, las mujeres en la dictadura siguieron siendo las garantes del bienestar familiar y de la comunidad (Álvarez 2011; Pieper Mooney 2007).

Lidia se sumó como militante comunista, mujer pobladora y trabajadora a esta orgánica de mujeres, la cual en Concepción tuvo características más movilizadoras en cuanto a despliegue de mítines, panfleteos y marchas por las calles de los diferentes barrios y poblaciones. Lidia recuerda la dinámica que tenía con su grupo de Mujeres Democráticas de Hualpencillo:

Eran sesenta mujeres, ellas nos ayudaban a parar las barricadas y a dejar las basuras por ahí, a escondidas, medias subterráneas ellas, porque no todas eran militantes y las militantes eran como cuatro, cinco o seis. Había varias células también, entonces trabajábamos con todas las comunidades, con el colegio, con los liceos, con el hospital, con PETROX, con Huachipato. Yo venía del trabajo, salía el día sábado como las tres de la tarde, me decían a las cuatro vamos a tirar una barricada para allá. Eso fue en el tiempo de la dictadura, entonces yo tenía una carterita, me ponía mi carterita, me arreglaba, bien perfumadita y con una

bolsa de Ripley y llevaba los miguelitos (sic) adentro y los tiraba por allá (Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, julio 2016, Hualpén).

Lidia explicita muy bien cómo las mujeres pudieron, a través de diversas estrategias, ejercer una acción política en las calles, aprovechando su condición de mujeres adultas, apelando al imaginario de género tradicional, especialmente de los dispositivos del control policial (carabineros, militares y marinos, agentes de la Central Nacional de Inteligencia). Para estos, ellas eran catalogadas como madres y dueñas de casa, por ende, no peligrosas. En momentos de régimen de excepción, en el cual los partidos políticos y sindicatos eran ilegales, les permitió a las mujeres desplegar una acción política colectiva, pues en general se las consideraba como personas esencialmente apolíticas (Pieper Mooney 2007; Jaquette 1994; Valenzuela 1987). Compartimos para este caso, en particular, que algunas mujeres utilizaron los estereotipos y normativas de género al servicio de objetivos mayores, como fue la lucha contra la dictadura (González y Kampwirth 2001; Pieper Mooney 2007). Eso no impidió que hubiese radicalización en su actuar, como Lidia lo testimonió, en cuanto pudieron desarrollar acciones directas en la movilización popular contra la dictadura cívico militar: mitin, barricadas, pintar murales, entre otras. Esto en asociación con estudiantes, sindicalistas, trabajadores del sector de Hualpencillo.

Las protestas, la participación en organizaciones de Derechos Humanos, sindicales, de organizaciones de mujeres permitieron dar continuidad a la militancia desde otros espacios con viejas y nuevas estrategias de lucha. Se transgredieron las fronteras de lo privado a lo público, combinándolas, en un proceso de politización de lo privado, de allí la consigan feminista 'Democracia en el país y en la Casa' (Kirkwood 1990).

Lily: prisión política, exilio y activismo desde los DDHH y el feminismo

El golpe cívico militar impactó fuertemente en la vida de Lily, fue detenida en su casa en Concepción el 11 de septiembre de 1973 y llevada a la Base Naval Molo 500, luego de su detención fue trasladada a la Isla Quiriquina en Talcahuano, donde estuvo hasta 20 de enero de 1974. Desde el puerto fue enviada al Estadio Regional de Concepción los primeros días de octubre y permaneció allí hasta el 20 enero de 1974. Posteriormente, el Estadio deja de ser utilizado como centro detención y los prisioneros/as fueron distribuidos, entre otros lugares, en la Cárcel Pública de Concepción, conocida como 'Chacabuco 70', en la que estuvo retenida durante cinco meses. Luego, las mujeres que seguían detenidas —alrededor de ocho— fueron enviadas a la Cárcel de Mujeres Buen Pastor de la misma ciudad en mayo de 1974. Lily era considerada 'peligrosa' para el gobierno, por tanto,

se decidió que continuara recluida en el Campamento Tres Álamos en Santiago, en el cual estuvo hasta mayo de 1975, momento en el cual es expulsada del país. En total estuvo un año y seis meses detenida.

Ella señaló en su relato que no fue torturada físicamente, pero sí sufrió los apremios y violencias diversas que significan ser privada de libertad en un régimen dictatorial. En los lugares en que estuvo, se encontró con amigas y militantes del medio penquista, ello le permitió conformar una red de amistades que traspasaron los espacios de reclusión como soporte de apoyo de familiares, los cuales fueron turnándose en visitas, encargos de alimentación y ropa, entrega de correspondencia, etc. De esta manera, otras mujeres se vieron involucradas: madres, hermanas, primas, suegras que también vivieron las consecuencias del golpe cívico militar. La mayor parte de ellas no formaban parte de los círculos partidarios de izquierda.

Las prácticas al interior de los campamentos de prisioneros/as también conllevaron una carga ideológica relevante, dado que eran mujeres de izquierda, con creencias y valores asentados en el socialismo y marxismo, por ende, las acciones tenían un sentido, aludían a un mundo simbólico pleno de ritos y ceremonias. La vestimenta, las canciones, los momentos fueron marcados con simbolismos para visibilizar hitos en el tiempo estático que imponía la vivencia en espacios carcelarios. La conciencia de instalar estos ceremoniales, surgió desde la racionalidad, pero también desde el rescate de lo emocional. La cientista política argentina Pilar Calveiro en una de sus obras coincide con Tzvetan Todorov (1995) en cuanto a considerar estas resistencias como 'virtudes cotidianas', es decir, acciones individuales que rechazan el orden concentrador (Calveiro 2001:81). Las labores manuales fueron otras prácticas que se desarrollaron en horarios específicos y con una finalidad de autoabastecimiento. Lily asoció este quehacer de labores manuales a un proceso de resignificar labores enseñadas por madres, abuelas o tías a las nuevas generaciones durante la infancia: "Volví a tejer mucho, algo que no hacía desde niña. También tomé el bordado, técnica de punto cruz aprendida en el colegio. Cosas que no había hecho hace muchos años" (Entrevista de la autora a Lily Rivas, diciembre 2016, Concepción). Estas actividades-confección de vestimenta y accesorios-, comúnmente realizadas por mujeres, algunas las habían aprendido en la socialización primaria femenina. Labores que según las representaciones de género habían sido asociadas a un quehacer eminentemente femenino transmitido por siglos entre las mujeres.

En el Campamento Tres Álamos la política no estuvo ausente, dado que los detenidos y detenidas en su mayoría contaban con militancia partidaria. Esto no podía ser eliminado de las subjetividades, a pesar de la violencia ejercida en la

cotidianeidad. Por ello, hubo espacios construidos, usados para la práctica política, el despliegue de habilidades dirigenciales y estrategias políticas con fines instrumentales, a saber, negociaciones con la autoridad para conseguir solución a demandas en aras del bien común de las prisioneras. Por lo cual, la organización democrática imaginada fue la de un 'Consejo de Ancianas' que era elegido por las prisioneras y entre las cuales se ubicaban mujeres que consideraban tanto acertadas por ellas como legitimadas por los guardianes y el Director del campamento, el Oficial de Carabineros Conrado Pacheco. Lily formó parte de esta asociación y tuvo un papel relevante en negociaciones internas. De esta manera, frente al poder hegemónico masculino del campamento y del gobierno de facto, se levantó un contrapoder, se subvirtió la figura de autoridad, al menos en cuanto a la administración de la vida cotidiana colectiva. Las labores de aseo, alimentación y cuidado, todas ellas asociadas comúnmente al mundo privado, estuvieron directamente conectadas con las labores de producción (artesánías) y la organización entre las prisioneras desde lo político. Lo privado y lo público se entrecruzaron en la cotidianeidad. Esto no resulta extraño para las mujeres en contextos históricos específicos, como la Colonia y gran parte del siglo XIX, sobre todo entre las mujeres instaladas en mundo rural (Valdés et al. 1995; Salinas 1987).

El tiempo transcurría y los interrogatorios fueron frecuentes y sistemáticos en las audiencias en fiscalías y tribunales. Las indagatorias sobre la trayectoria militante de Lily fueron siempre asociados a su rol al interior del FTR, donde fue figura pública entre 1970-1973. No obstante, durante el primer mes de detención, las preguntas giraron sobre el paradero de dirigentes del MIR como Miguel Enríquez y otros. Finalmente, en mayo de 1975 el gobierno decidió expulsarla del país. Comenzaba su trayectoria de exilio en Suecia, luego se trasladó a países como Inglaterra, Nicaragua, Costa Rica, Uruguay, Argentina y, por cierto, Cuba.

Para hombres y mujeres exiliados/as, era necesario poder lograr dar continuidad a las vidas interrumpidas, en tanto, proyectos personales y colectivos políticos, fueron necesarios una voluntad férrea y el apoyo de redes de solidaridad, dado que la propia identidad se conmocionó en todos los niveles. Había que reconstruirse a sí mismas. En el caso de Lily, pudo manejarse en inglés dado sus estudios en colegios privados y a sus 37 años accedió a la posibilidad de postular a un postgrado en Didácticas Educativas en la Universidad de Sussex que estaba compuesto por un semestre de Diplomado y luego cursos para optar al Master of Philosophy, a través de una beca otorgada por la World University Service (WUS) (Orellana 1992).

Por otro lado, el quehacer militante se acomodó también a dichas circunstancias, dadas las reconfiguraciones parti-

darias y su fragilidad que, en algunos casos, devinieron en fraccionamientos internos y externos. Sin embargo, ciertas tareas de solidaridad con Chile fueron asumidas en forma personal y colectiva, como también la participación en organizaciones de apoyo supra partidarias. Las reuniones clásicas fueron acompañadas por las peñas, la elaboración de empanadas y la recaudación de fondos en la sociedad civil de los países receptivos.

Una de las principales tareas como militante fue la denuncia internacional contra el régimen dictatorial y la política del terror instalada en Chile. Lily, cuando llegó como refugiada política a Suecia e Inglaterra, debido a su condición de ex-prisionera política de centros clandestino de tortura y campos de concentración chilenos, fue entrevistada por medios de comunicación europeos.

Otra participación importante de mujeres militantes de izquierda fue en el contexto de la I Conferencia Internacional sobre la Mujer en México (1975), en donde la comunidad internacional visibilizó la situación y condición de las mujeres en el mundo en los ámbitos laborales, sociales, políticos, entre otros. Al año siguiente, en el mes de marzo, otra instancia de igual o mayor importancia se realizó en Bruselas. Fue el Primer Tribunal Internacional sobre Crímenes contra Mujeres. Gracias a la gestión de la destacada Doctora en Psicología Social sudafricana Diana E. H. Russell, feminista preocupada de investigar sobre la violencia contra las mujeres y masculinidades⁹. La actividad reunió aproximadamente 2000 mujeres provenientes de 40 países, inaugurado un ocho de marzo con una duración de cuatro días. El formato parangonó el de los Tribunales de Nuremberg y las temáticas en las cuales se recibieron testimonios de mujeres de diferentes realidades fueron: la mutilación genital, el abuso infantil, violencia contra las mujeres, castración fémica, tortura de mujeres, tratamiento brutal en prisión (Russell y Van De Ven 1990). En el capítulo XIII sobre 'Brutal Treatment of Women in Prison' se dieron a conocer situaciones ocurridas en Irán, India, España, Grecia y Chile. Y la invitada a hablar a nombre de las mujeres chilenas fue Lily Rivas Labbé. Fue una gran experiencia para una mujer de provincia, había transitado desde Contulmo a Bruselas, hablado en una instancia internacional de derechos humanos. Parte de su testimonio lo reproducimos desde el informe que se publicó posteriormente a la actividad:

Witness 3: Chile. In September 1973, a military coup supported by the national bourgeoisie, assisted and

financed by the CIA and multinational companies, took power in Chile... The first is the secret prison, where the prisoners are massed together and subjected to interrogation and torture. Women prisoners are always naked when interrogated, their defenseless bodies being easy targets for blows and sexual aggressions. Sexual aggression is a frequently used weapon against the women, and rape is only one of the manifestations. In Villa Grimaldy, they keep a dog specifically trained for this type of violence against women... (Russell y Van de Ven 1990:116).

Luego de realizado este tribunal simbólico se llegó a la conclusión de que la violación era un acto individual y colectivo de violencia masculina, suponía una forma de perpetuar el poder de ciertos hombres con poder institucionalizado en gobiernos sobre los cuerpos de las mujeres. La propia filósofa y feminista Simone de Beauvoir consideró que este tribunal marcaba un hito histórico pues, era 'el principio de la descolonización radical de las mujeres' (Fernández 2018).

Las propuestas iban desde activismo concreto (marchas, congresos) como la incorporación a las legislaciones nacionales e internacionales acerca, por ejemplo, de la violencia sexual política. Fue un insumo para los años posteriores, por ejemplo, frente a los procesos de guerra en la ex-Yugoslavia, el genocidio en Ruanda, en los cuales la violencia sexual fue visibilizada en los tribunales ad hoc posteriores a los conflictos (Copelon 2000).

Para Lily hubo una variada gama de actividades laborales dependiendo de los años de estadía en determinadas ciudades y países. Las militantes miristas fueron instadas a emigrar hacia América Central, en el caso de Lily, el partido le encomendó viajar a Costa Rica. Ello, como una forma estratégica de residir en este país fronterizo con Nicaragua, en plena guerra contra la dictadura de Anastasio Somoza. Tanto miristas, comunistas y socialistas apoyaron las actividades del Frente Sur en Nicaragua, pues fueron considerados movimientos revolucionarios latinoamericanos hermanos, todos ellos apoyados por Cuba (Pérez 2012). En Costa Rica, rápidamente consiguió un puesto en la Universidad de San José en el Departamento de Didáctica de la Educación. Le sirvieron tanto su especialización, Master of Philosophy, como las conexiones con amigos personales que había conocido en Chile cuando ejercía como Profesora en la Universidad de Chile, con sede en Chillán. Accedió a un sueldo que le permitió vivir con ciertas comodidades materiales, volvió a su estatus adquirido en Chile y ello benefició a su partido, pues lo volvió a apoyar financieramente ya que acogió a militantes que se movilizaban entre Costa Rica y Nicaragua.

Luego transitó a Cuba, país que lleva en su memoria, pues le reportó grandes aprendizajes, ella lo identifica como una

⁹ De su larga producción bibliográfica, su libro *The politics of Rape* (1975) es una de las primeras obras feministas en apuntar a la relación entre las nociones aceptadas de masculinidad y la perpetración de las violaciones. Dos años más tarde, y para documentar el evento, Russell junto a la feminista belga Nicole Van de Ven, publican *Crimes against Women: The Proceedings of the International Tribunal* (1976). Web oficial de Diana Russell: www.dianarussell.com. [en línea] Disponible en: <<http://www.femicidio.net/documento/diana-russell-autora-del-t%C3%A9minio#sthash.r4MGUv0o.dpuf>> [Consulta 8 diciembre 2020]

experiencia de vida positiva tanto a nivel profesional como militante, es valorado hasta la actualidad por ella. No participa en la denominada 'Operación Retorno', su experticia de profesora fue utilizada para formación política de los y las militantes que regresaron clandestinamente a Chile. En general, su militancia fue siempre visible, no clandestina, fue una figura femenina con estudios profesionales, adulta, con habilidades en relaciones públicas y buena oratoria. Es decir, una mujer inteligente, que podía ser a la vez que secretaria, mensajera y también vocera del MIR en ciertos ámbitos, como el universitario y de vinculación con organismos internacionales. Estuvo vinculada al activismo en favor de la solidaridad, búsqueda de recursos para financiar las actividades del partido y poder trasladar a militantes de un país a otro, en especial los viajes desde Europa a Cuba y América Central.

Uno de los hechos narrados por Lily en cuanto a experiencias militantes en Europa -en especial durante su estadía en Londres- fue cuando debía trasladarse de Sussex a Londres en tren para asistir a las reuniones centralizadas que podían tener una constancia entre una o dos veces al mes. Según ella, participaban alrededor de 40 militantes, solo cinco mujeres, las cuales eran conocidas de ella, pues habían estado juntas en el campamento Tres Álamos. En cada reunión se analizaban las informaciones recabadas sobre las condiciones en Chile, la crisis económica de 1975 y la importancia de las actividades en pro del aislacionismo internacional contra la dictadura; además del tenor de las vinculaciones entre la izquierda y las relaciones internacionales con los movimientos hermanos revolucionario, en especial con Nicaragua. La información y discusión de las sesiones se transcribían, la propia Lily fue designada como secretaria. Según Lily, ocupó bastante tiempo para traspasar a máquina todos sus apuntes y luego enviar el resumen por correo a cada militante, algunas veces le entregaban apoyo financiero para las estampillas, otras veces tuvo que financiarlas personalmente. Ella, hoy en día evalúa que era un trabajo extenuante y que comúnmente eran mujeres asignadas a dichas tareas en 1975. Durante esos años lo consideró normal y lo hizo desde su compromiso partidario. Desde el presente y con una mirada feminista caracteriza dichas prácticas como machistas, pues de un universo eminentemente masculino, a ella le tocaba dicha tarea sin apoyo alguno. Solo se le indicó que ella tenía la capacidad de escritura y manejo de una máquina de escribir. Según la investigadora española Judith Astelarra las mujeres siguen actuando como madres y amas de casa en los partidos, una suerte de traspaso de 'ángel del hogar a ángel del mimeógrafo' (Astelarra 1986:216).

Por estos hechos, no le fue ajena la influencia del contexto europeo, de los movimientos feministas de la década del setenta. Lily se vinculó con feministas inglesas, quienes

además eran profesionales universitarias y provenían del mundo de izquierda más radical, por lo cual hubo coincidencias de lenguajes y culturas políticas. Una de ellas fue Roberta Hunter, destacada feminista de los movimientos feminista de la década de 1960, de la segunda ola, quien formaba parte de un colectivo de mujeres, algunas de ellas académicas de universidades, entre ellas la University of Sussex:

En Londres, me contacté con feministas con Roberta Hunter. Y éramos unas cinco mujeres que habíamos estado en cárceles. Otras dos mujeres feministas que me apoyaron, estaban en la Universidad de Sussex en Inglaterra: la Ruth y la Olivia que, también, supieron que estaba y se turnaban en la semana para estar conmigo. Me hacían hablar, me compré una radio, escuchaba radio, les preguntaba dudas, de lo que hacía, íbamos a las reuniones feministas (Entrevista de la autora a Lily Rivas, diciembre 2016, Concepción).

Podemos destacar varios elementos, en cuanto a que hubo la guía de mujeres feministas que la acogieron, debido a que estaba en calidad de refugiada, además, la incluyeron en sus espacios de acción feministas. Para Lily la figura de Roberta Hunter fue vital, una especie de mentora. Hunter, como inglesa, tenían contacto con el mundo mirista y realizaban apoyos solidarios con la comunidad latinoamericana en el exilio, a su vez, formaba parte de grupos de feministas radicales que durante fines de los años sesenta consiguieron la promulgación de la ley de aborto en Inglaterra. Vivía en comunidad con otras mujeres y se vinculaban con el mundo académico y activista en forma paralela.

Estas influencias, tanto en Chile como en el exilio, impactaron a numerosas militantes mujeres, unas optaron por incluir demandas al interior de los propios partidos, en sus programas y directrices. Otras mujeres asumieron como compromiso personal y tomaron medidas más radicales, alejándose de los partidos políticos, fue el caso de Lily. El compromiso feminista pudo complementarse con el ideario de izquierda, dado las características de la corriente feminista a la que adscribió nuestra entrevistada, siempre ha tenido un componente enraizado en el socialismo; pues era difícil que pudiera asumir una tradición netamente liberal, dados los marcos teóricos que motivaron su quehacer militante, además del peso de la socialización política partidaria, la cultura política partidaria marxista-leninista. Su activismo feminista se puede asociar con los postulados del feminismo socialista, el cual identifica la causa de la subordinación de las mujeres en el patriarcado, el que se potencia con el capitalismo dado la división sexual del trabajo utilizada (Philips 1996). Para esta línea teórica-ideológica existe un gran interés por propender a cambios en cuanto a la redistribución económica y la división sexual del trabajo. Complementa estos postulados un discurso a favor

del rol del Estado, cuya labor no es solo reguladora de las relaciones sociales, sino que activo en la redistribución de recursos, con base a valores de protección y justicia social (Fraser 2015).

El Cierre de una Etapa

Lily junto a una antigua amiga mirista, Marisa Matamala, estando en Uruguay, intentaron ingresar con anticipación y fueron retenidas en el aeropuerto de Santiago el 8 de marzo de 1988, pues hubo un Recurso de Protección interpuesto por el Juez Cánovas Robles que permitía el reingreso de todas las mujeres. Ellas hicieron el tránsito desde Montevideo a Buenos Aires y llegaron en la tarde a Santiago, cuando la Corte Suprema había presentado un recurso de no innovar, por lo cual fueron retenidas por seguridad y devueltas varias horas más tarde a Buenos Aires. Solo pudieron ingresar a fines de 1988, pues el 1° de septiembre de ese año el gobierno de Augusto Pinochet determinó poner fin al exilio a través de la promulgación del Decreto 203 del Ministerio del Interior "Déjense sin efecto todos los decretos y decretos supremos exentos que, dictados en virtud de las atribuciones conferidas por el Artículo 41 N° 4 de la Constitución Política de la República disponen la prohibición de ingreso al territorio nacional de las personas que en ellos se mencionan..." (Aguirre et al. 2012).

Lidia por su parte, se encontraba participando activamente en la Campaña del No en los actos y marchas masivas realizadas en Concepción. Desde las dirigencias partidarias de izquierda hubo grandes discusiones para legitimar el plebiscito de 1988, pues el camino sugerido era aceptar el arco institucional propuesto por Pinochet. El PS-Almeyda decidió participar en la Concertación y en la 'Campaña del No', en tanto el PCCh se negó a apoyar esta vía, pues mantuvo su línea de insurrección militar. Llamó a no participar en lo que devendría un fraude electoral, finalmente cambió de parecer y a fines de 1988 permitió que sus militantes se registrasen y votasen en contra del dictador. Las negociaciones pactadas entre Augusto Pinochet y la Oposición reunida en la Concertación de Partidos por la Democracia, trazó la ruta para los próximos años, en 1988 se organizó el plebiscito para decidir por la continuidad o no del general Augusto Pinochet como presidente de la república. Un nuevo camino se delineaba en la historia política chilena y también en las vidas de Lidia y Lily en el sur chileno.

Consideraciones finales

La comparación de relatos develó que las vivencias de Lidia y Lily, a pesar de pertenecer a una misma generación, la de los años 1950, variaron con relación a origen de clase, acceso a la educación y aspectos vinculados a la vida familiar, lo cual influyó en sus procesos de socialización temprana. Puesto que el origen socioeconómico de Lily la posicionó en una pequeña elite, como una niña y adolescente que

accedió a estudios primarios en un colegio privado y posteriormente a un liceo de niñas de altos estándares educacionales, gracias a la inversión pública. En cambio, Lidia, de procedencia rural y perteneciente a la etnia huilliche del sur chileno, se vio imposibilitada de terminar su educación primaria y tuvo que vivir bajo el peso de creencias tradicionales de género y antimodernistas, todo lo cual la llevó a tomar la decisión de emigrar y quebrar lazos con su familia. Comenzó un camino, como muchas niñas y jóvenes campesinas, de ingreso al mundo del trabajo doméstico remunerado, que en la década del sesenta era especialmente en la modalidad puertas adentro.

A su vez, en cuanto a la socialización primaria política al interior de la familia, fue para la experiencia de Lily una orientación cognitiva, valórica sobre la política y su poder transformador de las realidades injustas en la sociedad. La justicia social, la libertad y la igualdad fueron conceptos utilizados en los discursos de sus entornos masculinos y femeninos. Para Lidia esta formación y guía estuvo ausente, sin embargo, las continuas precariedades económicas y procesos migratorios propios y del entorno, le llevaron a crear paulatinamente una conciencia sobre la necesidad de provocar cambios frente a una realidad desigual y un mundo hostil.

Ambas en la juventud y adultez experimentaron el acceso a un salario y/o sueldo, a espacios de independencia y toma de decisiones individuales, que a las mujeres les ha permitido históricamente no solo sobrevivir y aportar al cuidado de otros/as, sino también interactuar con otras personas, adquirir aprendizajes y acceder al consumo de vestimenta y, en el caso de ambas, a lecturas de revistas, libros y prensa. En el caso de Lidia, la autonomía era menor, debido al carácter de su actividad laboral, que reproducía los roles domésticos al servicio de otras familias. Sus escasos ingresos, mientras estuvo soltera, le permitieron contar con grados de libertad, no obstante, rápidamente conoció a una pareja, se enamoró y contrajo matrimonio. Al poco tiempo, las labores de crianza de hijos/as se sumaron a los de trabajos remunerados parciales. En tanto, Lily fue el ejemplo de una joven liberal que, gracias al impulso de su familia, logró recibir un título universitario como profesora de Historia y Geografía. Rápidamente, regresó a la ciudad de Concepción y entre sus intereses no estuvo como prioritario el matrimonio, más bien su tiempo de ocio lo dedicó al activismo sindical y vida cultural.

En ambas se puede identificar ciertos quiebres o alejamientos de las preferencias políticas familiares, en primer lugar, de Lily se puede colegir una profundización y radicalización de sus marcos referenciales ideológicos, pues provenía de una familia con cultura radical que influyó en su posterior ingreso al PSCh, donde siguió un camino de

radicalización al participar en la fundación del MIR. En tanto, en el caso de Lidia, se desprende de su relato un quiebre familiar que tuvo como origen las decisiones en el plano personal: emigración, trabajar en forma remunerada y posteriormente casarse.

Ambas se posicionaron partidariamente en dos frentes de la izquierda de la segunda mitad del siglo XX, a saber, Lidia estuvo en un partido de la izquierda tradicional, en tanto, que Lily en la denominada izquierda revolucionaria. No obstante, en los relatos se pudo constatar la base ideológica común para explicar los procesos sociales y económicos en la historia chilena, a saber, el marxismo-leninismo. Las diferencias se condicen con las culturas políticas en cuanto a estructuras y mandatos, en el caso del mundo comunista, a los y las militantes se les exigió ser militantes irreprochables, cuidadosos y honestos, e inclusive fueron controladas en ciertas acciones de la vida individual, como fue el caso de la necesidad de anuencia del jefe de célula para viajar fuera de país y de la disposición de las viviendas hogareñas como espacios de libre disposición para el partido. A ello se agregan los continuos órdenes sobre la música prohibida (en inglés) y las críticas al hippismo, el uso de drogas y, por cierto, la homosexualidad. Temas que fueron compartidos por las demás tiendas partidarias, consideradas desviaciones culturales de la pequeña burguesía. Con relación al mirismo, Lily recalcó que, a pesar de mantener el centralismo democrático, hubo en los espacios que le tocó participar libertad de opinión y discusión con altos niveles de complejidad intelectual. Sin embargo, no niega las decisiones y prácticas machistas en cuanto escasez de mujeres con cargos, estereotipos de género en cuanto a ciertos roles asumidos por las generalidades de simpatizantes y jóvenes militantes.

Podemos afirmar que este estudio entrega evidencia sobre la influencia de la pertenencia a una determinada clase social en el tipo de experiencia del activismo militante de mujeres en el pasado reciente chileno, a saber, sobre espacios orgánicos, acceso a cargos internos, relaciones en redes políticas y formación política. Por un lado, Lily tuvo acceso a educación formal, obtención de un título profesional y con ello autonomía económica, participación en espacios gremiales e intelectuales; en cambio en la experiencia de Lidia, su activismo estuvo condicionado a su calidad de mujer trabajadora y jefa de hogar, con participación en células barriales y organizaciones de resistencia popular.

Sin embargo, sus trayectorias presentan similitudes en cuanto a estar insertas en partidos de izquierda con una cultura política patriarcal, es decir, debieron convivir con estereotipos de género, prácticas machistas y valoración de liderazgos femeninos maternos.

Por otra parte, destacamos que es importante investigar en forma situada las militancias, los procesos políticos y culturales, por ejemplo, por los posicionamientos geográficos. En este caso, Lily y Lidia, la condición de mujeres sureñas, del activismo instalado en provincia, se vincula con algunas prácticas y procesos de socialización política ligados a herencias y pasados históricos de movimientos obreros, mineros del carbón, mundo campesino y pueblo mapuche, como fue el caso de quienes vivieron en la zona de Concepción. Por lo tanto, los ejercicios del denominado 'poder popular' instalado en zonas industriales textiles e industriales (ENAP, Huachipato, PETROX) y a nivel poblacional (tomas de terreno) fueron parte de la cultura histórica y política de aquellas arraigadas en la Intercomuna de Concepción.

Las experiencias militantes fueron de más larga duración en el periodo de la dictadura cívico militar, dado que alcanzaron solo nueve años a militar en democracia, lo cual signó sus trayectorias, en cuanto a los impactos tanto a nivel personal como familiar (violencia, prisión, exilio, precariedad económica, persecución). Tuvieron que adaptarse a los nuevos ambientes, las nuevas prácticas frente a la ilegalidad de partidos políticos y asumir desafíos de resignificar las militancias, lo cual, en el análisis de largo plazo, las impulsó a trasgredir nuevamente los mandatos tradicionales de género. Puesto que tuvieron que asumir vocerías, liderazgos y crear nuevas estrategias de participación en cada circunstancia de resistencia y sobrevivencia.

Ambas asumieron, en algunos momentos, desde cuidar a otros/as militantes y activistas en riesgo, mensajerías partidarias, redacción y secretaría hasta acciones de camuflaje en las protestas en las poblaciones. De esta manera, los sesgos de género sobre la maternidad naturalizada de las mujeres al servicio de las causas políticas en espacios públicos siguen estando presentes en las experiencias militantes de izquierda. Sin embargo, en el caso de Lily, hubo ruptura de estas estructuras, al vincularse y generar redes permanentes con feministas en Europa, lo cual le permitió construir un discurso crítico frente a las formas patriarcales de militancia y la asunción de una nueva causa revolucionaria: la lucha por la eliminación de la subordinación y discriminaciones contra las mujeres. Esto no le significó, como en otros casos, asumir doble militancia, pues el MIR histórico sufrió su disolución en el extranjero el año 1988. Diferente fue el devenir histórico de Lidia, dado que su vinculación con la lucha feminista de Chile durante la dictadura estuvo vinculada a participar como mujer militante comunista en las actividades organizadas por la agrupación Mujeres Democráticas, que tuvieron como objetivo el cuidado de los otros, los más desvalidos, por ende, consideramos que se presentó como una continuidad de roles de género que impelen a las mujeres a asumir la calidad de madres, en este caso de prisioneros/as, sus familias e hijos. Es decir,

las mujeres en la dictadura siguieron siendo las garantes del bienestar familiar y de la comunidad. Las protestas, la participación en organizaciones de Derechos Humanos, sindicales, de organizaciones de mujeres permitieron dar continuidad a la militancia desde otros espacios con viejas

y nuevas estrategias de lucha. De esta manera, las mujeres participantes transgredieron las fronteras de lo privado a lo público, combinándolas, en un proceso de politización de lo privado, de allí la consigan feminista 'Democracia en el país y en la Casa' (Kirkwood 1990).

Referencias Citadas

- Acevedo, J.
1993. *Historia oral*. Instituto Mora, México.
- Aguirre, E. Chamorro, S. y Correa,
Exilio Chileno. [en línea] Disponible en: <<http://chile.exilio.free.fr/chap01.htm>> [Consulta 19 octubre 2018]
- Ahmed, S,
2018. *Vivir una vida feminista*. Ediciones Bellaterra, Barcelon.
- Alonso, P.; Larraín, M.R. y Saldías, R.
1978. La empleada de casa particular: algunos antecedentes En *Chile: Mujer y sociedad*. Covarrubias, P. y Franco, R. (comps.) pp. 400-410, Fondo de Las Naciones Unidas para la Infancia, Santiago.
- Álvarez, R.
2011. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. LOM Ediciones, Santiago.
- Arriagada, S. y Rivera, A.
1972. Organización, educación y crecimiento orgánico y numérico. *El Siglo*, Santiago, 27 febrero 1972.
- Astelarra, J.
1986. *Las mujeres podemos: otra visión política*, ICARIA Editorial, Barcelona.
- Atria, R.
2013. Tensiones políticas y crisis económica: el caso chileno 1920-1938. En: *Estado y política en Chile. Ensayos sobre las bases sociales del desarrollo político chileno*, Santiago, pp. 35-70, CPU, Santiago.
- Baldez, L.
2002. *Why Women Protest: Women's Movements in Chile*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bengoa, J. y Valenzuela, E.
1984. *Economía Mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea*. PAS, Santiago.
- Braud, P.
2000. *Sociología política*, LGDJ, París.
- Calveiro, P.
2001. *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- Campos Harriet, F.
1960. *Desarrollo Educacional 1810-1960*, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Cancino, H.
1988. *Chile, La Problemática del Poder Popular en el Proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973*. Aarhus University Press, Aarhus Dinamarca.
- Casals, M.
2016. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970*. LOM, Ediciones. Santiago.
- Chaney, E.
1979. *Supermadre, La mujer dentro de la política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Chiuailaf A.
2006. Migraciones mapuche en el siglo XX. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 12: 1-10 (consultado el 15 diciembre 2014. URL: <http://alhim.revues.org/1212>).
- Clavel, C.
1985. *Estudio sobre los programas especiales de empleo*. Tomo I. Universidad de Chile, Santiago.
- Copelon, R.
2000. Crímenes de Género como Crímenes de Guerra: integrando los crímenes contra las mujeres en el Derecho Penal Internacional, Documentos Capacitación sobre Corte Penal Internacional, La Morada, Santa Cruz Bolivia.
- Corvalán, L.
2010. *Los Partidos Políticos y el Golpe del 11 de Septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*. Universidad de Santiago de Chile Santiago.
- Covarrubias, P. y Franco, R. (Compil.)
1978. *Chile: Mujer y sociedad*. Fondo de Las Naciones Unidas para la Infancia, Santiago.
- Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Santiago 15 de agosto de 1965.
- Domínguez, A.; Méndes, A.; Schwarz, P. y Camejo, M. (Compil.)
2012. *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*. Antropofagia, Buenos Aires.

- Etchepare, J.
1990-2000. Los más destacados representantes de Concepción en los Congresos de la República, 1810-2000. *Revista de Historia*, Año 9-10:1-15. Universidad de Concepción, Concepción.
- Fernández-Niño, C.
2008. Y tú, mujer, junto al trabajador. La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile, *Revista IZQUIERDAS*, Año 2, N°3: 1-10. USACH, Santiago.
- Fernández, J.
10 enero 2018. *Femicidio: una realidad que sigue impune en Latinoamérica y el Caribe*. En: Amnistía Internacional. [en línea] Disponible en: <<https://www.amnistia.org/ve/blog/2018/01/4460/femicidio-una-realidad-que-sigue-impune>> [Consulta 7 abril 2016]
- Fernández, L.
2006. *¿Cómo analizar datos cualitativos?* Institut de Ciències de l'Educació. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Franceschet, S.
2005. *Women and Politics in Chile*, Boulder Colo, Lynne Rienner Publishers.
- Fraser, N.
2015. *Fortunas del Feminismo*. IAEN. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Traficante de Sueño, Quito.
- French-Davis, R. y Stalling, B.
2001. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, LOM Ediciones, Santiago.
- Garcés, M.
2002. *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*, ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile.
- García, P.
1972. Reportaje sobre JAP. *Chile Hoy* año 11 (3):14.
- Gaudichaud, F.
2004. *Poder Popular y Cordones Industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-73*. LOM Ediciones, Santiago.
- Gaviola, E.; Jiles, X.; Lopresti, L. y Rojas, C.
1986. *Queremos votar en las próximas elecciones, Historia del movimiento femenino chileno (1913-1952)*, Santiago de Chile, Edición CEM, Fempress, ISIS-Internacional, Librería Lila, La Morada.
- Gazmuri, C.
2012. *Historia de Chile 1891- 1994. Política, economía, sociedad, vida privada, episodios*, RIL Editores, Santiago.
- González, V., y Kampwirth, K.
2001. *Radical Women in Latin America: Left and Right*. Pennsylvania State University Press, Pennsylvania.
- Goodale.
1994. *La entrevista. Técnicas y aplicaciones para la empresa*, Pirámide, Madrid.
- Gosse, V.
2015. *Repensar la Nueva Izquierda: Una interpretativa Historia*. Palgrave/ Macmillan. New York.
- Hiner, H. y Garrido J. C.
2019 Antitrans State Terrorism. *Trans and Travesti Women, Human Rights, and Recent History in Chile, Transgender Studies Quarterly* 2: 194-209, University Arizona, Arizona.
- Hiner, H.
2015. Fue bonita la solidaridad entre mujeres»: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura. *Estudios Feministas*, 3: 867-892. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), septiembre-diciembre, 2015:867-892, Universidade Federal de Santa Catarina Santa Catarina, Brasil.
- ¡Insurrección Socialista! Vanguardia Revolucionaria Marxista, 1964, En Documentos Históricas pp.1-4. Imprenta Entrecerros, Santiago. Recuperado de Biblioteca Clodomiro Almeyda Partido Socialista de Chile. www.socialismo-chileno.org (Consultado 27 junio 2020).
- Hurtado, C.
1966. Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno, Santiago. En: Publicaciones del Instituto de Economía, 89: 50-54.
- Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población 1960.
- Inostroza, G.
Trayectorias de mujeres militantes de izquierda: socialización primaria, culturas políticas partidarias y vida cotidiana. Santiago y Concepción 1960-1990. Tesis Doctoral Programa Doctorado en Historia, Escuela Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.
- Inostroza, G.
1999. Realidad de las trabajadoras textiles: condicionantes estructurales y desarrollo de procesos sociopolíticos al interior de las comunas de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante (Provincia de Concepción) 1930-1952, Tesis para optar a Magister en Historia Universidad de Concepción

- Inostroza, G.
Dimensión del proceso industrializador chileno en la realidad de mujeres obreras de la Provincia de Concepción, 1930-1950. En: *Dimensión Histórica de Chile Mujer, Historia y Sociedad*, Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1997/1998, 13/14: 253-271.
- Jagger, A.
1996. Ética feminista: algunos temas para los años noventa. En *Perspectivas feministas en teoría política*, compilado por Carme Castells, pp. 172-173. Ibérica S.A., Barcelona.
- Jaquette, J. S.
1994. *Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina*. En *Mujeres y participación política: Avances y desafíos en América Latina*. Tercer Mundo, Bogotá.
- Jelin, E.
2002. *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores, España.
- Kirkwood, J.
1990. *Ser política en Chile, Las feministas y los partidos*, Santiago, FLACSO.
- Klimpel, F.
1962. *La mujer chilena. El aporte al progreso de Chile 1910-1960*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Lamadrid, S.
2014. *Ritmo revisitado, representación de género en los 60.*, Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- Lecourt, Y.
2004. Relación de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile, Tesis para optar al grado de Magíster en Género y Cultura con mención en Historia, Universidad de Chile, Santiago.
- Leiva, S.
2010. *Revolución Socialista y Poder Popular. Los casos del MIR y el PRT – ERP 1970 – 1976*. Escaparate, Concepción.
- Mannheim, K.
1928. Das Problem der Generationen, *Kolner Vierteljahreshcft für Soziologie*, VII, 2: 157-185; 3: 309-330. IN *Wissenssoziologie*, Kurt H. Wolf (ed.).
1970. Neuwied, Luchterhand. Traducido al inglés como *The Problem of Generation Essays on the Sociology of Knowledge*, edit Paul Kecskemeti (ed.) 1952. pp. 276-322. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Marsiske, R.
2015. Los estudiantes de la Reforma Universitaria en América Latina: ¿una generación? En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* coordinado por Marsiske, R. 100-130. UNAM. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México, D.F.
- Martinez, M.
2006. La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988). Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago.
- Mattelart, A. y M.
1968. *La mujer chilena en la nueva sociedad*. Editorial Pacífico
- Maza, E.
1995. Catolicismo, anticlericalismo y extensión del sufragio a la mujer en Chile, *Revista Estudios Públicos* 85: 30-45.
- Mc Bride, T.
1976. *The domestic Revolution. The Modernisation of Household service in England and France 1820-1920*. Holmes & Meier, New York.
- Mc Gee, S.
1991. Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America. *The Hispanic American Historical Review*, 71 (2): 259-306, Duke University Press, Duke.
- Miranda, M.
1971. Congreso Nacional de Educación. 15 al 16 diciembre de 1971. SUTE, Santiago.
- Monsálvez, D.
2006. La Asamblea del Pueblo en Concepción: La Expresión de Poder Popular. *Revista de Historia* 16:37-58. Universidad de Concepción, Concepción.
- Moulian, T.
1993. *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*, Universidad ARCIS/ FLACSO, Santiago.
- Moulian, T.
2002. Chile actual: la anatomía de un mito. LOM, Santiago.
- Muñoz, V. El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973 – 2015) En: *Izquierdas, 2016, Santiago, 26*, pp.218-253. [en línea] <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000100009>> [Consulta 17 enero 2022]

- Moyano, C. Las memorias militantes y el uso testimonial en la historia política del tiempo presente en Chile: de lo estructural y lo subjetivo. En: Bresciano, J. A. (comp.) 2010. *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de casos*, Ediciones Cruz del Sur, Uruguay.
- Muxel, A.
2001. *L'Expérience politique des jeunes*. Presses de Sciences Po, Paris
- Naranjo, P., La vida de Miguel Enríquez y el MIR,
2004 En *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*, editado por GARCÉS M., Ahumada, M., Naranjo, pp. 40- 45. LOM Ediciones, Santiago.
- Núñez, P.
2021. Fronteras, naturaleza y género. Cruces en la Patagonia, *Diálogo Andino*, 66: 107-117.
- Oberti, A.
2006. Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica de los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares de los 70. En *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, compilado por Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga. Ediciones CeDInCI, Buenos Aires.
- Oberti, A. y Pittaluga, R.
2006. *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia*. El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- Orellana, P.
1992. *Contra la dictadura mini memoria 1973-1992*. Serie Historia. Editorial senda/sendá Förlag I slstockholm.
- Palieraki, E.
2014. *¡La Revolución ya viene!, El MIR chileno en los años sesenta*. LOM Ediciones, Santiago.
- Palieraki.
2009. La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970). *Polis* 19:1-10. Universidad Bolivariana, Santiago. [en línea] Disponible En <<http://polis.revues.org>> [Consultado 2 octubre 2020].
- Pardo L.
1988. Una revisión histórica a la participación de la población en la fuerza de trabajo. Tendencias y características de la participación de la mujer. *Estudios de Economía* 1(15): 46-52. Universidad de Chile, Santiago.
- Passerini, L.
2006. *Memoria y Utopía. La primacía de la subjetividad*. Publicaciones de la Universitat de València, Valencia.
- Pateman, C.
1993. *El contrato sexual*. Editorial ANTHROPOS, Nueva Zelanda.
- Peláez, A., Rodríguez, J., Ramírez, S., Pérez, L., Vázquez, A. y González, L.
2010. *Entrevista*, UAM, Madrid.
- Percheron, A.
1993 Socialisation et tradition: transmission et invention du politique, pouvoirs 42.
- Pérez, C.
2012 Chilenos en Centroamérica (1979-1989), Centro de Estudios Públicos (CEP). III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: Movimientos sociales, estados y Partidos Políticos en América Latina, (re)configuraciones Institucionales, Experiencias de Organización y Resistencia), En Estudios Públicos, 129: 141-164, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Philips, Anne.
1996. ¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal?, En *Perspectivas feministas en teoría política*, compilado por Castell Carme, pp. 79-97., Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires.
- Pieper Mooney, J. E.
2007. Militant Motherhood Re-Visited: Women's Participation and Political Power in Argentina and Chile: Militant Motherhood Re-Visited. *History Compass*, 5(3): 975-994. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1478-0542.2007.00435.x> (consultado 16 enero 2022).
- Pinto, J.
2005. Hacer la revolución en Chile. En *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, editado por ALBORNOZ, C. y AMORÓS, M. et al. pp. 9- 33. LOM Ediciones, Santiago.
- Pirker K.
2017. *La redefinición de lo posible: militancia política y movilización social en El Salvador (1970 a 2012)*. Instituto Mora, Ciudad de México.
- Portelli Alessandro,
1990. Peculiaridades de la historia oral tomado *History Workshop* N° 12 Otoño de 1981 35-46, CEDAL, Santiago.
- Portelli, Alessandro.
2014. Historia Oral, diálogo y géneros narrativos. *Historia Revista Digital* 26: 9-27, Escuela de la Facultad de Humanidades y Artes UNR, Rosario.
- Prestholdt, J.
2012. Resurrecting Che: radicalism, the transnational imagination and the politics of heroes. *Journal of Global History*, 7: 512. Cambridge University Press, Cambridge.

- Pudal, B.
2011. Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, 25: 17-35, Universidad de Chile, Santiago Recuperado de www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/25/2501-Pudal.pdf. [Consultado 15 agosto 2021].
- Ricoeur, P.
2007. Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado. En *Historizar el pasado vivo en América*. Editado por DUMON-PÉROTIN, A. pp. 1-14. Universidad Alberto Hurtado, Santiago. Recuperado [en línea <http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasado-vivo/es_contenido.php> [Consulta 19 mayo 2021]
- Rivas, L.
12 septiembre 2015. Ponencia en la Conmemoración de los 50 años del MIR. Manuscrito. Fundación Miguel Enríquez. Santiago. Museo de Bellas Artes.
- Roberts, K.
1994. "¿Renovación de la revolución? dictadura, democracia, y el cambio político en la izquierda chilena" En: *Working Paper* 203, March 1994, Kellogg Institute – FLACSO.
- Rodríguez, D. y Valdeoriola, J.
2007. *Métodos y técnicas de investigación en línea*, UOC, Barcelona.
- Rojas, C.
2012. ¿Mujeres comunistas o Comunistas mujeres? (segunda mitad siglo XX). En: Ulianova, O.; Loyola, M. y Álvarez, R. (Editores). 1912- 2012, *El siglo de los comunistas chilenos*, Instituto de Estudios Avanzados Universidad, Santiago.
- Rossetti, J.
1988. La educación de las mujeres en Chile contemporáneo. En *Mundo de mujer, continuidad y cambio*, editado por Eugenia Holo, pp. 97- 181. Editorial Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Santiago de Chile.
- Russell, D. and Van De Ven, N. (Compiled and edited)
1990. *Crimes Against Women: Proceedings of the International Tribunal November 1976*, Distributed by Russell Publications 2432 Grant Street Berkeley, California 94703. USA, 3rd Edition,
- Salazar, G. y Pinto J.
2002. *Historia Contemporánea de Chile*. Volumen I, LOM Ediciones. Santiago.
- Salgado, A.
2014. La familia de Ramona Parra en la Plaza Bulnes: Una aproximación de género a la militancia política, la protesta social y la violencia estatal en el Chile del siglo XX, *Revista Izquierdas* 18: 128-145, IDEA-USACH, Santiago de Chile,
- Salgado, A.
2019. Making Friends and Making Out: The Social and Romantic Lives of Young Communists in Chile (1958–1973) *The Americas* 76(2): 299-326, Cambridge University Press, Cambridge.
- Salinas, C.
1987. *La mujer proletaria. Una historia por contar*, Chile, Ediciones LAR, Santiago.
- Schlotterbeck, M.
2013. Everyday Revolutions: Grassroots Movements, the Revolutionary Left (MIR), and the Making of Socialism in Concepción, Chile, 1964-1973, A Dissertation Presented to the Faculty of the Graduate School of Yale University In Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy.
- Schlotterbeck, M.
2018. *Beyond the Vanguard. Everyday Revolutions in Allende's Chile*. University of California Press, California.
- Scott, Joan.
1993. El Género: una categoría útil para el análisis histórico en. *De mujer a Género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las Ciencias Sociales*, Compilado por Scott, J, Strathem, M., De Lauretis, T. y Duboys, L., pp. 37-89. Centro Editor de América Latina S.A, Buenos Aires.
- Shayne, J.
2009. *They used to call us witches: Chilean exiles, culture, and feminism*, Vancouver, Lexington Books
- Silva, M.
1988. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*, Imprenta Lazor, Santiago
- Todaro, R. y Gálvez, T.
1987. *Trabajo Doméstico remunerado: conceptos, hechos, datos*. CEM, Santiago.
- Townsend, Brandi.
2019. The Body and State Violence, from the Harrowing to the Mundane: Chilean Women's Oral Histories of the Augusto Pinochet Dictatorship (1973-1990). *Journal of Women's History*, 3: 33-56, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Thomas, G.
2011. *Contesting legitimacy in Chile. Familial Ideals, Citizenship, and Political Struggle, 1970–1990*. The Pennsylvania University Press, Pennsylvania.
- Tinsman, H.
2009. *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria chilena*. LOM Ediciones, Santiago.

- Traverso, E.
2012. *La historia como campo de batalla*, México, F.C.E.
- Todorov, T.
1995. *Los abusos de la memoria*, Edición Paidós. Barcelona.
- Urzúa G.
1992. *Historia política de Chile y su evolución electoral, desde 1810 a 1992*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile.
- Valdés, T.
1987. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*, Material de Discusión N° 94, FLACSO, Santiago.
- Valdés X. Rebolledo, L, Willson, A.
1995. *Masculino y Femenino en la hacienda chilena del siglo XX*, CEDEM, Santiago.
- Valdés T.
1987. *Las Mujeres y la dictadura militar en Chile*, FLACSO, Santiago.
- Valdés, T. y Gomáriz, E.
1992. *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*, FLACSO. Santiago
- Valdivia, V., Álvarez, R. y Donoso, K.
2012. *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, LOM Ediciones, Santiago
- Valenzuela, M. E.
1987. *La mujer en el Chile militar: Todas íbamos a ser reinas*. Ediciones Chile y América, Santiago.
- Vidaurrázaga, T.
2006. *Mujeres en Rojo y Negro*. Reconstrucción de la memoria de tres mujeres feministas 1971-1990, Tesis para optar al Grado de Magíster en Género y Cultura con mención en Historia, Universidad de Chile. Santiago.
- Zalaquett, Cherie.
2009. *Chilenas en armas. Testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas*. Catalonia, Santiago.
- Entrevistas**
Entrevista de la autora a Lily Rivas, abril 2015 y diciembre 2016 en Concepción.
Entrevista de la autora a Lidia Queipullao, mayo y julio 2016 en Hualpén
- Prensa y Revistas**
El Sur. Concepción, 4 de febrero 1964:7.
Diario Color. Concepción 6 de julio de 1972:7.
GonzálezG. y Modinguer J., "Las JAP poder de la dueña de casa" En: Chile Hoy, semana del 20 de junio al 7 de julio de 1972 año I N°1, p. 3
Ramona, 31 de octubre de 1972, núm. 53:20